

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## RESUMEN.

MADRID. ¿ES DE TEMER QUE LA PESTE PENETRE EN ESPAÑA?—BOTIQUINES.—Fundamentos de la medicina natural y simplificada. Parte primera.—Estrato del informe sobre el Discurso del Sr. Ametller, relativo á las Inclusiones; por D. Francisco Mendez Alvaro.—LOCURA.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR.—Herida considerable de una mano; curacion.—Por D. Joaquín Fernandez Lopez, médico director de los baños minerales de Busot.—PRENSA MEDICA. Medicina. Alcanfor como profiláctico y curativo de la viruela.—Ascarides: nitrato de plata.—Cólico de cobre; de su inexistencia.—Tristis: variedad poco común de esta enfermedad.—Circunia. Trépano craneano; consideraciones acerca de su aplicacion.—Fiebre tifóidea de forma torácica; buenos efectos de las ventosas aplicadas en gran número.—Ránula: nuevo procedimiento para operarla.—SIFILOGRAFIA. Reumatismo agudo blenorragico.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento.—MONTE pío FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIEDADES. Exigencias respecto á los médicos.—A un periódico extranjero.—Plan de estudios.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de agosto.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.—FOLLETIN. El curandero.

Madrid 12 de Setiembre de 1858.

## ¿ES DE TEMER QUE LA PESTE PENETRE EN ESPAÑA?

La aparicion de la peste en Benghasy, cuando se creia ya que este azote habia desaparecido para no volverse á manifestar nunca, y su extension á otros varios distritos de Trípoli de Berberia, y aun segun parece á Alejandria, no es un acontecimiento sanitario de poca importancia, en cuya presencia deban permanecer tranquilos é indiferentes los gobiernos. En el estado presente del mundo, cuando tan activo es y tan rápido el comercio entre todas las naciones, cuando la no aparicion de la peste durante muchos años habia llegado á infundir tal confianza que los gobiernos han rebajado extraordinariamente el rigor de las cuarentenas, y cuando en la duracion de estas y la manera de purgarlas reina en fin una especie de anarquía que infunde por do quiera confusion y mútuo recelo, no puede menos calamidad tan temible de causar serias inquietudes á los gobiernos previsores que cuidan celosos de la salud de los pueblos cuya administracion les está confiada.

El nuestro, en medio de las atenciones graves y apremiantes que por todos lados le rodean, se

ha apresurado, cumpliendo uno de sus mas sagrados deberes, y siguiendo el dictamen de la alta corporacion sanitaria, á conjurar ese peligro, deseoso de libertar á España de los horrores de la más cruel de las pestilencias exóticas; á cuyo fin ha dictado las reales órdenes de 24 de julio último y de 1.º del actual, en que se establece el trato que deben de sufrir en nuestros puertos los buques procedentes de Levante, y de aquellos otros puntos que ofrezcan sospecha, bien por no precautarse debidamente de los apestados, bien por ser escasas las precauciones adoptadas en ellos.

Ha hecho pues nuestro gobierno todo lo que en el asunto podia hacer y acaso más, si hubiera de atenderse rigurosamente á la ley de Sanidad vigente; y por haber obrado de esta manera y con oportunidad, es sin duda alguna acreedor á la consideracion y á la gratitud públicas.

Mas sin embargo de esta conducta inteligente, activa y celosa por parte del digno ministro de la Gobernacion, necesidad hay de reconocer que en el triste caso de difundirse más la peste, cosa muy fácil si no se estingue antes del invierno, que es su estacion predilecta, correremos por distintas causas mucho peligro en España. En primer lugar, nuestra sanidad marítima se halla organizada de la manera más viciosa, y fuera una lamentable ilusion la de creer que en los puertos ha de observarse con rigor la legislacion establecida. Las juntas de sanidad, compuestas en su mayor parte de comerciantes, obrando sin concierto, caprichosa y discrecionalmente, como que ni aun tienen un reglamento por que rejirse, ofrecen una debilísima garantía para la salud del pais, forman un valladar por cualquier punto penetrable para las pestilencias exóticas: el interés local se antepone en tales corporaciones al interés público, y no es infrecuente que, considerando las circunstancias de un buque por el prisma del interés particular, se prescinda en todo ó en parte de la ley, y se relaje el rigor de la cuarentena hasta el extremo de perder esta toda su eficacia. Y esta relajacion, ó el descuido y la indiferencia, son tanto mas fáciles, cuanto que los empleados de sanidad se hallan en unos puertos enteramente indotados, y en otros mezquinamente retribuidos,

y por no haber en nuestra organizacion sanitaria actual quien desde cerca cuide de hacer llenar á tales funcionarios sus deberes. Lo mismo que hemos visto acontecer más de una vez con el cólera morbo acontecería con la peste, llegado el caso de su propagacion por Europa y Africa: sin aprension ninguna serian admitidas las naves en los puertos, cuando así cuadrara á los intereses mercantiles locales; y luego que prendiera en ellos el fuego de la temida pestilencia, se ocultaría con esmero, dando á las naves patente limpia como si se hiciera de intento para estenderla á toda España.

Este es un inconveniente gravísimo, insuperable, á no ser por medio de una organizacion distinta de la sanidad en los puertos, y con el cual se chocará siempre hasta que el gobierno reconozca la necesidad de poner este ramo importantísimo al cuidado de magistrados sanitarios que hagan cumplir las leyes, prescindiendo de los intereses de localidad. Pero esta reorganizacion se retrasa, y el peligro crece más cada vez por lo mismo que aumenta dia por dia el recelo que inspiran las procedencias de algunos paises próximos y muy relacionados con España.

Sobre este peligro hay otro no menos fundado y todavía más difícil de conjurar. Aunque por punto general se ha atenuado mucho en todas las naciones el rigor cuarentenario tocante á la peste, hay algunas donde la reduccion de las cuarentenas y la manera como se ejecutan, ofrecen una certidumbre casi completa de su ineficacia. ¿Qué seguridad pueden ofrecer las cuarentenas contra la peste recientemente acordadas por el gobierno británico? ¿Habrá quien crea que estas se purgarán con el debido rigor, en lazaretos bien acondicionados, descargando los buques, espurgando las mercancías, etc., etc? Pues nosotros tenemos la seguridad de que las cuarentenas en la Gran Bretaña han de reducirse á pura farsa, cuyo objeto único es evitar, por medio de la ficcion, que las procedencias de los puertos ingleses sean puestas en cuarentena cuando llegan á los de otros paises; y este hecho nos acredita cuán fácil sería sujetar á la regla general las embarcaciones inglesas, si la generalidad de las naciones se pu-

## FOLLETIN.

No acostumbramos estampar en las columnas de EL SIGLO MÉDICO escritos que se hayan publicado en otros periódicos, mas sin embargo vamos hoy á quebrantar esta especie de ley que nos hemos impuesto, complaciendo á nuestro compañero y amigo D. José PALLARÉS, que ha publicado en *La Actualidad*, en el *Diario Mercantil* y en *La Iberia* la graciosa composicion que va en seguida.

Es verdaderamente una lástima que el Sr. Pallarés no consagre con más empeño, ya su musa, ya su prosa, á combatir el charlatanismo y á corregir varios otros defectos que en las clases médicas, como en todas, se advierten.

### EL CURANDERO (1).

«Anathema sit.»

Entre los géneos del mal  
Que ha vomitado el Averno,  
El más terrible de todos  
Es sin duda el CURANDERO.  
Ente inmoral que vejeta  
A la sombra de los necios,

(1) Curandero, m. El que se hace médico sin serlo. *Empiricus*. (Diccionario de la lengua castellana, por la Academia: octava edicion.) Curandero, s. m. Médico sin título ni autorizacion, que propina remedios de invencion suya, sin tener conocimiento médico alguno; charlatan, empirico. (Diccionario nacional de la lengua española, por D. Ramon Joaquín Domínguez: tercera edicion.)

Cubriendo con la impostura  
Lo criminal de sus hechos:  
Especie de sabandija  
Que esconde el letal veneno  
En el ridiculo manto  
Del más punible secreto:  
Reptil inmundo que mata  
Con su pestifero aliento,  
Y que envuelve su ponzoña  
En las sombras del misterio;  
Tal es, ¡oh lector amigo!  
Ese asqueroso portento,  
O repugnante avechicho,  
Que se llama CURANDERO.

«¡Oh tú, que lo puedes todo,  
»Dios bondadoso y eterno,  
»Haz que por siempre perezca  
»Ese monstruo carnívoro.  
»Y puesto que ya sufrimos  
»Contribuciones y apremios,  
»Y crisis y candidatos,  
»Y tambien pronunciamientos,  
»Basta de plagas, Dios mio,  
»Y no permitas al menos  
»Que nos persiga inclemente  
»La plaga de CURANDEROS!»

Figúrate, pues, lector,  
Que para ser CURANDERO,  
Es necesario, ante todo,  
Ser un vago, pero bueno;  
Tener muy poca vergüenza;  
No conocer el respeto;  
Disparatar con aplomo,  
Y en la mentira ser diestro.

Con estas dotes sublimes  
Conviene ya desde luego  
Cursar en algun presidio  
El arte del Gatupeño.  
Después de tomar el grado  
De tuno plusquamperfecto,  
Y terminar la carrera,  
En Melilla por supuesto,  
El profesor se doctora,  
Segun afirma modesto,  
En Montpellier ó en Berlin,  
O quizá en el Saladero.  
Entonces desaparece  
Con la rapidez del viento,  
Y temerario compone  
El consabido secreto,  
Que al regresar de un viaje,  
Que en su ficcion ha supuesto,  
Nos dice que lo ha comprado  
De un alemán ó caldeo,  
Que lo heredó de un judío,  
O lo pescó en el mar Negro;  
O bien que la tal mixtura  
Fue parto de algun ingenio,  
Que le curó la hidrofobia  
Al gigante Polifemo,  
O le quitó las lombrices  
A un hijo del Zebedeo.  
Pues es cosa ya sabida  
Que todo medicamento,  
Para ser maravilloso  
Ha de venir de muy lejos,  
Con los pelos y señales  
De su poder estupendo,  
Y pruebas documentadas  
De sus virtudes sin cuento;  
Llevando además un título  
Ruso, francés ó flamenco,



sieran de acuerdo para no admitirlas mientras no se adoptaran en aquel país las mismas cuarentenas que en los demás, contra el cólera morbo, la fiebre amarilla y la peste.

Tampoco las procedencias de Francia y de Argelia ofrecen garantía bastante para España; en primer lugar, porque la cuarentena de patente súa puede reducirse en estos países á solo 10 días, tiempo insuficiente; y además porque de los países más comprometidos (acaso apestados) pueden llegar embarcaciones con patente limpia, que se recibirán desde luego á libre plática como en los tiempos ordinarios, si han invertido 3 ó 10 días en el viaje.

Verdad es que los artículos 36 y 37 de nuestra ley nos ponen á cubierto en algún modo de esta desigualdad de trato sanitario que se advierte entre otros países y nuestra nación; pero no basta todavía esto para ofrecernos una mediana garantía.

¿Cómo, pues, han de evitarse los peligros que tienen su origen en la diversidad de la duración de las cuarentenas y en el distinto rigor con que se practican? Sería necesario para ello poner en cuarentena las procedencias de muchas naciones, cosa que movería grandísimo ruido en las clases mercantiles. Se tropieza para esto con el propio obstáculo que para otras muchas cosas relativas al gobierno y administración de las naciones: ¡el supremo bien, el ídolo del siglo, á cuya presencia todo cede, hasta la salud, es el dinero!

Lo espuesto acredita que no obstante las sabias disposiciones adoptadas con motivo de la manifestación de la peste en Trípoli por el ministro de la Gobernación, y á pesar de su celo y el de la corporación que le aconseja, puede la peste invadir nuestro territorio si prosigue tomando cuerpo. Nuestra defectuosa ley de sanidad; la confusión sanitaria que resulta por la diversidad de las cuarentenas que cada nación ha adoptado y el diferente modo de hacerlas, y la viciosa organización de nuestro servicio sanitario en los puertos, permiten á la peste levantina fácil entrada por nuestras costas.

Este último inconveniente puede vencerse sin duda alguna por el gobierno; pero se requiere para ello tiempo, dinero, y comenzar por el cimiento, esto es, por una ley sanitaria practicable.

Medite sobre el asunto el ilustrado ministro que dirige el ramo de sanidad; oiga á las personas versadas en estas materias, y realice cuanto antes una bien entendida reforma.

El Sr. de la Redacción, RAMUNDO SANFRETOS.

### BOTIQUINES

Dos periódicos de farmacia han ventilado recientemente la cuestión de si el farmacéutico puede esponder botiquines al público, á la cual va unida esta otra: si los particulares pueden hacer

uso de los botiquines. Sentimos que distraída nuestra atención con otros asuntos no la hayamos prestado oportunamente á este, que no deja en verdad de ser importante por lo mucho que afecta á la humanidad y á los intereses de la respetable clase farmacéutica, digna, muy digna de mejor suerte de la que van preparándola muchos de sus individuos, ocupados con lamentable afán en abrir la fosa en que ha de hundirse.

Aunque algo fuera de tiempo, y aun sin leer de intento lo que en pró y en contra de los botiquines han escrito uno y otro colega, vamos á manifestar nuestro dictamen, por si algo podemos ayudar á formar la opinión.

La idea que ha presidido en el mundo al establecimiento legal de la medicina y de la farmacia como profesiones, no ha sido otra que la de ofrecer garantías á los hombres afligidos por las enfermedades, de que serán asistidos en ellas por facultativo autorizado y por lo tanto instruido, y recibirán los medicamentos de manos de una persona autorizada é instruida también. Así se ha querido poner la humanidad á cubierto de engaños, apartando de ella los auxilios que sin conocimiento de ningún género, y ansiosos tan solo de lucro, dispensarían personas imperitas. El mismo pensamiento ha presidido para la creación de otras muchas carreras profesionales, habiéndose llevado en tiempos no muy remotos por la cautelosa sociedad hasta el extremo de aplicarle á ciertos oficios. No permitían los gobiernos, y con razón, que quien no posee el título de arquitecto, de abogado, de maestro de instrucción primaria, de médico, de cirujano, de farmacéutico, de veterinario, etc., etc., ejerza actos de tales profesiones; porque de aquí habrían de originarse por fuerza perjuicios más ó menos trascendentales, según que por la impericia y audacia de los intrusos recayese el daño sobre la vida y la salud de las personas ó sobre sus intereses.

Este es el fundamento de las profesiones médicas (que requieren mejor que las otras un título especial por el grave objeto á que se dirigen), y á su realización se han acomodado todas las leyes porque se rigen las diferentes naciones. No dice al enfermo ninguna de estas leyes: «no te valdrás de quien no sea médico para el tratamiento de tus enfermedades», ni aceptarás medicinas que no haya preparado un farmacéutico; pero prohíben, sin estar autorizados legalmente, el ejercicio de esas profesiones; medio indirecto muy eficaz de asegurar la conveniente asistencia de los pacientes, á quienes debía la ley tratar con dulzura, limitándose á ejercer sobre ellos una blanda tutela.

Y para que ni los médicos ni los farmacéuticos pudieran estralimitarse con daño del público, exigen las leyes que el primero se valga del segundo para preparar los medicamentos que emplee, mientras que á este le impide despa- charlos sin receta.

La autorización legal del farmacéutico, previos los correspondientes estudios teóricos y prácticos; el establecimiento de una botica acomodada á las condiciones que las leyes determinan; la prohibición de esponder los medicamentos sin receta de persona autorizada; la preparación de estos con arreglo á una farmacopea oficial, y la consiguiente responsabilidad cuando se falta á alguno de los referidos preceptos, forman otras tantas garantías mutuas entre la sociedad y el farmacéutico. Esta le otorga la venta exclusiva de los medicamentos; le protege en ese derecho, castigando á los que profanan el campo de la farmacia: él, en cambio del justo privilegio que obtiene, se compromete á cumplir los preceptos referidos, necesarios como garantía segura para la sociedad.

Tan exacta es la compensación que resulta de esta especie de convenio tácito, que es imposible á los farmacéuticos ensanchar su libertad sin romperle y quedar la profesión en gran parte ó en todo anulada; como es imposible á la sociedad menoscabar los derechos de los farmacéuticos sin dañarse á sí propia inmensamente. ¡En esto no reparan los que se dejan deslumbrar por una ganancia pasajera y al cabo ruinosa!

Apliquemos esta doctrina á la expendición de los botiquines al público; y tendremos que implica este hecho, primeramente el despacho de medicamentos *sin receta*, y después el uso de ellos por personas faltas de autorización; ilegalidades ambas que tienen la sociedad altísimo interés en corregir. Los de conciencia *ámplia* y propensos á un exagerado é imprudente liberalismo en la materia, argüirán tal vez diciendo: ¿por qué hemos de meternos á averiguar el uso á que los botiquines se destinan, ni quién va á emplear los medicamentos que encierran? Advertid en primer lugar, responderemos nosotros, que falláis á los preceptos legales expendiendo *sin receta* medicamentos activos y hasta venenos, y después de esto notad que prescindiendo de las debidas consideraciones, no solamente dañáis á la sociedad en general, sino que atravesáis de parte á parte el corazón de la farmacia.

¿Han pensado los farmacéuticos que defienden la expendición de los botiquines, á dónde les conduce derechamente su doctrina? Pues es nada menos que á la extinción de la farmacia. Una vez admitida, tendrían que sufrir todo el rigor del siguiente argumento: pues que los particulares, no conociendo las virtudes de los medicamentos, no sabiendo lo que son, cómo se administran, ni las dolencias en que deben emplearse, pueden tener botiquín mejor podrán tenerle y disponer de él los médicos y los cirujanos que reúnen todos esos conocimientos; luego no hay necesidad de botica: un botiquín basta para cada profesor, y una fábrica en grande de botiquines, más ó menos y completos, puede llenar las necesidades de toda España, especialmente si cada

Que su lectura tan solo  
Haga bailar á los muertos.  
En tal estado las cosas  
Se prepara el Cáncerbero,  
Y arremete furibundo  
Con las ciudades y pueblos.  
¡Válgame Dios, qué papeles  
Representa el embustero!  
¡Qué anuncios y qué reclamos!  
¡Qué cartas y qué prospectos!

¡A las mujeres sensibles!  
¡Tesoro para los nervios!  
¡AGUA ORIENTAL! una dosis  
Catorce duros y medio.  
No se cobran las consultas.  
Por atenciones al sexo,  
Y el profesor sirve GRATIS,  
Que es galante y caballero.

Otras veces nos espeta  
Este sabio sarraceno:  
¡Fin de las penas humanas!  
¡Ya no más padecimientos!  
LICOR DE LOS ASEIXOS (1)  
Para los golpes funestos,  
Y los rigores del hado,  
Y los conatos del recto.  
Los simples de que se forma  
Este prodigio europeo,  
Son plantas anglo-morunas,  
Cofidas, según Tiberio (2).

(1) Bonito nombre.  
(2) Autor chino.

En el quinto novilunio  
De un año que acabe en cero,  
Y preparadas después  
En la cocina de Febo (1).

Las virtudes multiformes  
De este admirable compuesto,  
Aseguran al paciente  
Un porvenir lisonjero.

Pues purifica la sangre,  
Despeja el entendimiento,  
Corrobora los sentidos,  
Solidifica los huesos,  
Purga los malos humores,  
Quita el dolor verdadero,  
Destruye la pena negra,  
Y domestica el mal genio.

Es además emoliente,  
Balsámico y anti-séptico,  
Calmante y aperitivo,  
Y también anti-colérico.

Esta horrible gerigonza  
Lleva en el rabo este anzuelo:

Para mayor garantía  
Del público amable y bello (2),  
No cobrará el profesor  
Hasta no ver el efecto  
Que producirá en el acto  
Tan milagroso remedio.

También se limpian pulmones,  
Y se componen cerebros,  
Y se arreglan intestinos,  
Y se borran sentimientos.  
Todo lo cual se ejecuta

(1) Sugeto que lo entiende.  
(2) Este bello... es muy bello.

Sin que lo sienta el enfermo,  
Quedando el cuerpo y el alma  
En un estado perfecto.

Así, pues, de esta manera  
Se engaña á los noveleros,  
Y se les quita la vida;  
Y se les roba el dinero.

Y en tanto que el fiel discípulo  
De Hipócrates y Galeno  
Combate con la miseria  
Batiéndose cuerpo á cuerpo,

Y hace frente al enemigo,  
Firme luchando en su puesto,  
Sin tener más esperanza,  
Ni más gloria, ni más premio,

Que batallar sin descanso,  
Sin reparar en el riesgo,  
Y esponiendo su existencia  
Por salvar á sus enfermos;

El mentecato, el intruso,  
El charlatan, el fullero,  
Sin honor y sin vergüenza,  
Sin estudio y sin talento,

En alas de la mentira  
Recoje muchos talegos,  
Y hace su agosto á la sombra  
De la farsa y del enredo;

Probando la gran ventaja  
Que lleva en este terreno,  
Sobre el médico instruido  
El infame CURANDERO,

Que se burla impunemente  
De la ciencia, del enfermo,  
Del mundo, de las costumbres,  
De la ley y del gobierno.

JOSÉ PALLARÉS.



cual se provee por añadidura de algunos de esos específicos venidos de allende el Pirineo, que ciertos farmacéuticos despachan ahora muy formales á todo el que los pide, aunque sin saber lo que venden.

Las leyes vigentes y hasta la simple razon, están en contra de los botiquines. Poniendo estos en manos del público imperito, se pone un arma terrible, que las leyes confían solamente á los que tienen estudios médicos y la debida autorizacion, de paso que se conculca uno de los preceptos más sábios de la legislación que rije á la farmacia: el de no despachar medicamentos sin receta de facultativos autorizados.

Es de lamentar, muy de lamentar, que tan indiscretos esfuerzos hagan algunos farmacéuticos para acabar con las profesiones médicas, término á que conducirán antes de mucho su afición á los específicos, á los medicamentos de composición indefinida elaborados en el extranjero, á la venta de botiquines y á varias otras cosas por el estilo.

La farmacia, profesion tan útil, tan respetable, tan digna, no puede continuar así mucho tiempo: ó se rehabilita pronto corrigiendo esos abusos que la destruyen, ó sucumbe, arrastrando más ó menos en su ruina y descrédito á su hermana gemela la medicina.

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

### PARTE PRIMERA.

#### FILOSOFIA.

#### B.—Sobre el método.

##### X.

122. Estas son las cosas principales que hay que tener presentes en la investigación de la verdad física por el único método conveniente al asunto (114): pero, antes de pasar mas adelante, bueno será aumentar la claridad de la materia con la esposicion de un ejemplo.

a. Supongo que entro en un paraje circundado de amenos montes, donde se halla gran variedad de plantas; animales de varia especie; grupos rústicos de vistosas rocas, con fuentes y cascadas naturales; cristalinos estanques y armoniosos arroyuelos.

b. Colocado en medio de este agradable teatro, y pasadas las primeras impresiones confusas y placenteras, es mi voluntad (lo que no sucede con las intuiciones (56), pues se presentan sin prévia voluntad directa) investigar la verdad física de todos aquellos objetos cuya síntesis, pues la naturaleza siempre se ofrece al hombre sintéticamente (101), me ha deleitado.

c. Comienzo por fijar la atención por medio del sentido de la vista en cada uno de ellos (*análisis*, por cuanto descompongo el conjunto sintético de aquel pasaje). Voy despues aplicando sobre cada uno, todos mis sentidos esternos, los cuales hacen ver á mi alma las cualidades que cada sentido puede dar relativamente á los objetos, fijándolas luego en la memoria (*análisis* de los objetos, por cuanto la aplicacion sucesiva de los diferentes sentidos, da separadamente las diferentes cualidades). Insisto en la atención largo tiempo, enérgica, completa y seriamente: la repito muchas veces hasta estar seguro de no haberme engañado (115.—b.<sup>1</sup>). *Distingo*, pues, por medio de esta operacion, no solo un árbol, de un perro y de una roca, sino las hojas del árbol, de las ramas y del tronco: las patas del perro, de la cabeza y de la cola: las partes brillantes, de las mates; y las duras, de las deleznales de la roca (115.—b.<sup>2</sup>). Y lo mismo hago con las demás plantas y rocas, y animales, prolongando la atención indefinidamente, y sin pasar de aquí, hasta recojer todos los accidentes y cualidades que en los seres no suelen presentarse á un solo tiempo y en un mismo lugar, sino con el trascurso de las horas y los dias, y los meses y los años, y en diferentes localidades y climas; todo lo cual supondré ya averiguado personalmente ó de otros modos que luego veremos, para abreviar el discurso, sin perjuicio de la exactitud. Despues me haré cargo del número de objetos á que he atendido y al órden en que puedo colocarlos; como asimismo, al número y órden de las diferentes fases que presenta cada cuerpo, segun las diferentes cualidades que descubre el alma avisada por los varios sentidos, procurando ser exacto y no incluir más ni menos de lo que he observado, es decir: he considerado el tamaño de las plantas, de los animales y de las rocas: color y estruc-

tura de todos sus accidentes constantes y fortuitos, vicisitudes, metamorfosis, etc. (115.—b.<sup>3</sup>). Y de tal manera he hecho todo esto, que si mentalmente reuno todas las cualidades, accidentes, etc., que he observado en cada cuerpo, me parece que habian de salir todos enteros, tal y como los he visto, hasta formar un teatro exactamente igual á aquel en que estoy observando (115.—b.<sup>4</sup>). Concluidas todas estas operaciones, y todas las *esperimentales* que pueda haber hecho, ajustándome á las reglas referidas (116), puedo asegurar que he hecho una *observacion* completa de todo aquello, cuya verdad física me propongo investigar (115).

d. En este estado comienzo á considerar las relaciones que hay ó puede haber, no solo entre unos cuerpos y otros, sino tambien entre las cualidades de uno mismo y aun entre los fenómenos que todos ellos me han presentado, y advierto por esta operacion, que se llama *comparacion*: 1.º que todos, sin escepcion, han afectado mis sentidos esternos, en lo cual encuentro una gran semejanza entre ellos, pues todos tienen tamaño, figura, color, peso, etc.: 2.º que coincidiendo en estas notas, difieren sin embargo entre sí en ellas mismas, pues observo, en cuanto al tamaño, que hay unos que lo tienen indefinidamente vario, como lo considero desde las altas montañas, hasta el grano de arena: otros que lo tienen muy vario tambien; pero contenido ya en límites más precisos, como veo que sucede desde el corpulento olmo hasta el menudo césped: otros que lo tienen muy vario tambien; pero contenido todavía en más estrechos límites, como desde el elegante caballo hasta el pequeño mosquito, etc.: 3.º observo asimismo, insistiendo en el tamaño que, en cuanto á las rocas y montañas formadas, como las veo, de diferentes materias, no tiene cada una de estas tamaño determinado, más ó menos, sino que las veo de muy diversos: lo que no sucede con los vejetales, pues observo, que todos aquellos que se parecen en figura, color, etc., tambien tienen un tamaño cuasi preciso; así es que todos los olmos son iguales, todos los naranjos, y todos los rosales, y todos los tallitos del pequeño césped; como asimismo sucede en los animales, pues todos los caballos son cuasi tan grandes unos como otros, y todos los gatos, y todas las gallinas, y perdices, y ratones, y mosquitos, todos segun sus especies: 4.º tambien observo, salvas sean las diferencias de tamaño de unas mismas especies, segun sus variedades en diferentes localidades y climas, que con relacion á las edades de los individuos, así vejetales como animales, son al principio pequeños y poco á poco ellos de por sí van creciendo, hasta llegar á cierto tamaño, y de él no pasan, sino por maravilla, lo que no sucede con las rocas y montañas que no varían de por sí de tamaño: 5.º iguales diferencias generales y respectivas, observo en cuanto á la figura, color, etc.: 6.º veo, además, relativamente á fenómenos, que las rocas y montañas están inmóviles perdurablemente, como tambien las plantas, que jamás varían del lugar en donde nacen, aunque crecen; no así los animales que ejecutan variadísimos movimientos y acciones, cambian de lugar, trasladándose con más ó menos rapidez á largas distancias, etc. Y de esta misma manera continuaré comparando, hasta que haya confrontado todo lo observado numérica y ordinalmente, y hallado, por consiguiente, todas las analogías y todas las diferencias, siguiendo invariable é inflexiblemente las reglas establecidas (117) para la *comparacion*. (Advierto de paso, que toda esta operacion de *comparacion* es un *análisis*, pero con marcada tendencia á la *síntesis*.)

e. *Observado, experimentado y comparado* todo cuanto he podido sujetar á las operaciones de investigación de la verdad física, advierto que se halla mi mente preparada y aun inclinada á reconcentrarse y operar dentro de sí misma con independencia del mundo exterior, haciendo de las ideas objetos, y fijándose y operando directamente en ellas con el sentido íntimo, como antes operaba por medio de los sentidos esternos. De esta manera, separo con la mente, de todos los objetos y fenómenos observados, todas aquellas cualidades en que convienen generalmente; separo, despues, todas las que convienen solo á determinados grupos: luego las convenientes á grupos más pequeños, hasta llegar al individuo; despues, las cualidades objetivas ó fenomenales que sean convenientes entre sí en un mismo objeto, y siguiendo este órden (*análisis*) y comprendiéndolo todo, ni más ni menos que lo observado, experimentado y comparado, habré verificado la operacion llamada *abstraccion* (118), cuya esplicacion práctica está en el párrafo anterior, ocupándome de la *comparacion*.

f. Preparada la mente de este modo; separadas aquí otra vez una á una todas las operaciones; convencida de que están bien hechas y nada resta que hacer por el testimonio intelectual y el de la conciencia, me apresto á dar el primer paso productivo, grave y trascendental en filo-

sófia natural. Voy á *generalizar* los particulares contingentes; voy á elevarme á los primitivos *principios* racionales, sin perder de la certeza que ellos tienen; voy á sacar de ellos la *verdad filosófica contingente*, y reuniendo en grupos uniformes, racionales y ciertos todas las semejanzas que entre sí lo sean (*síntesis*), las aplico ó refiero á los objetos ó fenómenos naturales correspondientes, los cuales, por virtud de esta aplicacion, quedarán agrupados tambien, formando colecciones naturales racionalmente formadas, con un grado de certeza física tan perfecto, como el que tengan los mismos objetos ó fenómenos, y digo:

1.º Por cuanto estoy cierto por la *observacion*, el *experimento*, la *comparacion* y la *abstraccion* de que todos los objetos que he observado afectan mis sentidos, afirmo:

f.<sup>1</sup> Que todos los observados son una misma cosa, en cuanto á ser cuerpos.

2.º Por cuanto estoy persuadido por iguales operaciones, relativamente al tamaño, afirmo:

f.<sup>2</sup> Que todos los observados tienen volumen.

f.<sup>3</sup> Que unos le tienen indefinidamente variable (les doy el nombre de inorgánicos).

f.<sup>4</sup> Que otros le tienen definitivamente variable (les doy el nombre de orgánicos.)

f.<sup>5</sup> Que las diferentes rocas que forman las montañas conservan la variabilidad indefinida de tamaño de todos los cuerpos inorgánicos.

f.<sup>6</sup> Que los diferentes objetos que forman el gran grupo orgánico son definitivamente variables en igual cualidad.

3.º Por cuanto estoy persuadido, por iguales operaciones, relativamente á fenómenos, sin salir de los correspondientes al volumen, afirmo:

f.<sup>7</sup> Que de los objetos observados unos son casi de invariable volumen (inorgánicos.)

f.<sup>8</sup> Que otros van creciendo siempre, desde el principio, hasta llegar en cada especie á su tamaño correspondiente (orgánicos).

f.<sup>9</sup> Que los unos, teniendo las cualidades hasta ahora dichas de los cuerpos orgánicos, jamás varían de lugar, ni se mueven espontáneamente (vejetales).

f.<sup>10</sup> Que otros, teniendo tambien las cualidades hasta ahora dichas de los cuerpos orgánicos, varían de lugar y se mueven espontáneamente (animales).

Y así sucesivamente pudiera ir generalizando, si hubiese llevado más adelante este ejemplo en las operaciones anteriores (119). Y véase de paso en este trozo de generalizacion la inseparabilidad de la *análisis* y de la *síntesis*, pues se la vé en él marchar simultáneamente: *síntesis*, al generalizar y formar los grupos: *análisis*, al dividir para formarlos la gran *síntesis* natural.

g. Si plugiese á Dios dar á un solo hombre tanto talento, vida y ocasion, que él solo pudiera observar y experimentar en todo lugar de lo creado cuanto existe de observable y espermentable en filosofía natural, verdaderamente que no debería servirse de otros instrumentos que los hasta aquí referidos, para sacar de todo cuantos *principios racionales* pudiesen darse; pero la limitacion de su vida y escasez de ocasion son tales, que por sí mismo solo una mínima parte puede estudiar; teniendo por tanto que recurrir al *testimonio de los hombres* para hacer como propia la observacion y experiencia ajenas, y á la *hipótesis* (suposicion), única operacion que, hecha con prudencia, puede llevar á buen término los adelantos en ciencias naturales, y sin la cual, aun contando con la ampliacion grande del testimonio humano, creo que no se pudieran construir las ciencias por faltarles sus bases, que son los *principios* buena y bastantemente generales (101). Esta operacion de *hipótesis* digo que es útil y aun indispensable por hoy y en largo tiempo aun, y acaso siempre, *prudentemente hecha*, y ahora añado, que las reglas de esta prudencia son las siguientes:

1.ª No generalizar propiedad ni relacion alguna sin fundarse mucho en la semejanza ó analogía.

2.ª No adquirir una confianza absoluta en la generalizacion, aunque esté bien hecha, la cual siempre es, cuando figura la hipótesis, un juicio *provisional*, no *definitivo*, aunque con el tiempo llegue á serlo.

3.ª No abusando de la libertad de suponer un hecho, para explicar otros; porque no siempre nos conduce esto á la verdad.

Con estos recursos y reglas evitaremos con provecho la limitacion de nuestras generalizaciones con el paréntesis—en cuanto á lo que yo he observado—, pues ciertamente que con lo que solo un hombre puede observar no hay bastante materia de ordinario para elevarse á muy generales y mucho menos universales principios. La *analogía*, pues, en cuanto á propiedades y relaciones fundada en la constancia de la naturaleza en presentar lo mis-



mo, poco más ó menos, en todo lugar, tiempo y orden, son las bases que nos sirven para completar estas generalizaciones tan limitadas con la sola observación personal, aun ampliada por el *testimonio humano*, y hé aquí que esa ley es el apoyo de lo que he llamado *inducción* en el lugar correspondiente (120), que aplicada ahora al ejemplo que voy esponiendo, es del siguiente modo: dice el primer principio (122—f.—f.1).—*Todos los objetos observados son una misma cosa en cuanto á ser cuerpos*. Pero el testimonio de los hombres me asegura que en todo lo demás del mundo que yo no he visto hay también, poco más ó menos, las mismas cosas con iguales cualidades generales, en cuanto al afectar los sentidos externos; lo cual está en armonía con la consecuencia que observo en la naturaleza, y entonces abarcando ya cuanto he visto, y cuanto no he visto, pero que me consta *principalmente* por esta consecuencia, estiendo el principio racional y digo:

g.<sup>1</sup> *Todo cuerpo afecta los sentidos externos.*

g.<sup>2</sup> *Todo cuerpo tiene volúmen.*

Y así de los demás principios en cuanto á objetos. Pero en cuanto á fenómenos, resalta mas puramente la influencia de la inducción, porque por las mismas reglas y motivos establecidos (120), no solo puedo convertir las generalizaciones f.<sup>8</sup>—f.<sup>9</sup>—f.<sup>10</sup> (122—f.) en estas otras:

g.<sup>3</sup> *Todo lo que crece es cuerpo orgánico.*

g.<sup>4</sup> *Todo lo que crece y no varia espontáneamente de lugar, es vegetal.*

g.<sup>5</sup> *Todo lo que crece y varia espontáneamente de lugar, es animal (\*).*

Sino estender estos principios al pasado y porvenir, siendo así que el futuro no me consta á mí ni á nadie, ni del pasado puedo tener otros datos que los del testimonio humano con *certidumbre histórica* y la constancia de las leyes naturales, aventurándome racionalmente y con gran verosimilitud á enunciar estos principios:

g.<sup>6</sup> *Todo naranjo bueno que se plante, haya plantado ó se haya de plantar con condiciones buenas, prenderá, crecerá, florecerá y dará buenos frutos.*

g.<sup>7</sup> *El sol sale, ha salido y saldrá todos los días.*

De esta manera habré operado la *inducción*, ampliando por ella la esfera de los *principios generales* que estiendo al pasado y al porvenir contingentes, y aplicándolos á la ciencia que ya puede utilizarlos como verdades humanamente permanentes, pero ciertamente útiles en la vida práctica (120—b).

h. Resta, pues, solamente prolongar el ejemplo hasta la *deducción*, última de las operaciones de este método (121), y digo: dentro del principio general que dice—*todo lo que crece es cuerpo orgánico*—se halla contenida la verdad de un número infinito de particulares, las que puedo yo entresacar una á una, diciendo:

h.<sup>1</sup> *La palmera crece, luego la palmera es cuerpo orgánico.*

h.<sup>2</sup> *La palmera crece y no varia por sí sola de lugar, luego es una planta.*

h.<sup>3</sup> *El granito no crece, luego el granito es cuerpo inorgánico.*

h.<sup>4</sup> *Crece y varia espontáneamente de lugar el perro, luego el perro es animal: y de igual manera la paloma, el caballo, el pez, el mosquito, etc., etc.*

Y hé aquí como de la *síntesis* representada en la *inducción*, vuelvo otra vez á la *análisis* más minuciosa representada en la *deducción*; pero advierto, que la verdadera operación final de este método de observación llevado hasta el punto de encontrar los primitivos principios, no es la *deducción*, sino la *inducción*, y aun rigurosísimamente, solo la *generalización*.

J. GARÓFALO.

#### ESTRACTO

del informe sobre el Discurso del Sr. AMETTLER, relativo á las Inclusas; por D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

(Véase el número anterior.)

El sistema protestante desecha las Inclusas y Hospicios de niños espósitos, pero los abre para los huérfanos; atiende por diversos medios á la conservación de los pocos espósitos cuyos padres no pueden descubrirse, y obliga á la madre soltera, no solamente á criar su hijo, sino á declarar quién es el padre, para que ocurra á su sostenimiento.

Alguna dureza hay tal vez en el sistema de los países protestantes; pero ¿no es, al contrario, nuestra caridad con exceso indulgente? ¿No se preocupa más bien de los

(\*) Advierto, que yo no llamo *crecimiento* al aumento de volumen de los minerales, sino que reservo esta palabra mas propia para el desarrollo del animal. La *justa posición* de moléculas no es un *crecimiento*.

padecimientos individuales, que de los intereses generales de la sociedad? ¿No aumenta despues de todo las víctimas, aun cuando sea su intento arrancarlas á la muerte? ¿No dá creces de esta forma al libertinaje, imprevisor y ciego casi siempre?

Preguntándose á sí mismo De Gerando ¿qué es un toro? dió esta respuesta: «Es un cartel que dice: se ruega á quien quiera librarse del cuidado de criar un hijo que le ponga aquí, echando esta carga sobre la sociedad, sin justificación alguna.» Facilidad semejante condujo á una mujer de quien habla Wateville á esponer siete hijos, y dió motivo en 1848 para que la población casi entera de un departamento de Francia llevase los suyos al hospicio.

Demostrado queda, contra el dictámen del Sr. Ametller, que ni hay que temer, por la reducción y aun por la supresión de los tornos, un aumento de abortos é infanticidios, ni tampoco ningun otro inconveniente sério y trascendental. Minorando mucho tal medida el número de espósitos, ayuda, sin duda, á preservarlos de una muerte casi segura. El sentimiento religioso, cuando se exagera (no se olvide esto), origina falsas ideas que no puede ni debe admitir una razón profunda y severa; porque, bien examinadas, resultan opuestas á aquel espíritu mismo.

Invocando la caridad como razón suprema, precisamente cuando los cambios de los tiempos inducen á los gobiernos á estimar en poco ese elemento movedido é inseguro, reprueba el Sr. Ametller casi todos los medios propuestos y empleados en otros países para oponer á la esposición de los niños dificultades y trabas más ó menos eficaces.

Ni las precauciones para admitir las mujeres en las casas de maternidad; ni las adoptadas para conocer cuál sea el estado civil de los niños, ni en fin, otras varias, ofrecen valor digno de estima para el autor cuyo escrito analizo. ¡A todo debe dominar la caridad monumental, como la llama un ilustrado escritor!

Yo tengo la desgracia de confiar menos que el Sr. Ametller en la caridad cristiana para cicatrizar las acerbis llagas de que está cubierto el cuerpo de la actual sociedad. Arde el fuego de la caridad en el día con menos vehemencia que en los anteriores siglos, y se halla reducido á un número infinitamente más escaso de personas: además de esto, cuando se mezclan y confunden todas las sectas; cuando individuos de todas las creencias, y muchísimos que no tienen ninguna, ayudan á la producción de los espósitos, parece que envuelve un fondo de injusticia el declinar la carga entera sobre los buenos católicos. Tiene que ser la beneficencia en su mayor parte *pública, oficial*; tiene que constituir un ramo de la administración, y tiene, en fin, que sacar del presupuesto sus principales recursos, sin que por eso embarace las buenas obras de las personas caritativas.

Y como la administración ha de cubrir los gastos, debe también ordenar la beneficencia y reducir cuanto sea posible los que origina. La caridad individual tiene sus naturales límites: la voluntad y las facultades del hombre caritativo; pero la caridad del Estado, que hace caer los gastos sobre todos los ciudadanos, conduciría al empobrecimiento general, al caos, que forma el término del comunismo.

Las acertadas disposiciones para descubrir los padres legítimos, á fin de que no echen sobre el Estado una carga que es deber suyo llevar; las que conduzcan á conseguir que solo se espongan los hijos de solteras completamente imposibilitadas de criarlos á sus expensas; las relativas á favorecer, mediante socorros domiciliarios, que las madres crien á sus hijos; las que tienen por objeto proveer de nodrizas cuando no pueden las madres criar; las conducentes á establecer cunas (*creches*) y salas de asilo donde estén recojidos los tiernos infantes mientras van las madres á su trabajo; las dirigidas á favorecer que los espósitos se crien en las aldeas y á desterrar el viberon; las que reformen cuanto relación tiene con la tutela de los espósitos, mal entendida y enteramente ilusoria hasta el día; las grandes mejoras que pueden introducirse en la salubridad y régimen de las Inclusas, y otras varias, en fin, que por su número é importancia muy bien pudieran servir de objeto para una extensa memoria, además de la reducción de tornos, es indudable que darian este doble y felicísimo resultado: rebajar mucho el número de esposiciones, y disminuir notablemente, más cada vez, la mortalidad de los espósitos. Mucho siento que el Sr. Ametller, por perseguir una idea necesariamente ilusoria en la tierna edad, y que no ofrece además ni novedad ni originalidad alguna, haya estimado en menos de lo que debieran estimarse todos estos preciosos medios, cuyo resultado, reducido á una suma, creo que llegaría á disminuir grandemente el mal que en mi concepto llevan

consigo los tornos y los establecimientos especiales de espósitos.

En lo concerniente á la traslación de estos niños desde unos á otros departamentos, por más que haya ofrecido en Francia resultados apreciables en el concepto económico, presenta sin duda graves inconvenientes que tengo por muy fácil evitar, si se emplean los medios apuntados antes.

Vengámos ya, por fin, á la cuestión postrera.

TERCERA CUESTION. ¿Son conducentes y pueden ser, eficaces para conservar la vida de los niños espósitos, los medios que el Sr. Ametller propone en su Discurso?

Examinando las causas de mortalidad que enumera el Dr. Monlau (peligros que corren las criaturas en las entrañas de su madre por querer disimular la preñez, por la miseria, el libertinaje ó por atentar contra sus hijos; peligros de la esposición, los que originan la aglomeración, la lactancia artificial y ciertas enfermedades comunes entre los espósitos) y los medios de apartarlas, conviene el Sr. Ametller en el aumento de las Inclusas, en que se castigue la esposición como un delito grave (¿entonces, para qué fomentarla con numerosas Inclusas y casas de maternidad, y por qué oponerse á las pesquisas para descubrir los progenitores de los espósitos?), en que se fomenten los socorros domiciliarios, y en que se dé la preferencia á la lactancia natural sobre la artificial, si bien no condena á ésta con el rigor que lo hacen muchos higienistas. Dice Levy, á propósito de ella, y estimo muy acertado su juicio: «Desastrosa en los hospicios destinados á los recién nacidos, y funesta en las grandes ciudades, se halla proscrita por la mayor parte de los médicos y condenada por los resultados de la estadística; de manera que solo puede dar buen resultado en lo interior de las familias, cuando se la dirige con esmero y concurren buenas condiciones higiénicas.»

Lo que no creo, por más que en abono de tan estraña idea figure la autoridad de Descuret, algo dispuesto siempre á soltar el vuelo á su fantasía, es que la lactancia artificial ofrezca el inconveniente de obtundir las facultades intelectuales del niño, asimilándole, con degradación suya, á la condición de la bestia que le suministró el alimento. Tal doctrina, que parece dispuesto á admitir el autor del Discurso que examino, si fuese fundada, habría de ser por fuerza extensiva á todas las edades de la vida; y no habrá, en verdad, quien sostenga que es el hombre, moral é intelectualmente considerado, lo que es el alimento de que hace uso.

Algunos otros medios enumera el Sr. Ametller, más ó menos dignos de tenerse en consideración, aunque conocidísimos y de escasa eficacia.

Despues de esa enumeración, en que se echa de menos la originalidad, como desde luego podía inferirse, y despues de emitir al paso opiniones tan aventuradas como lo es la de que no pueden las criaturas comunicar á sus nodrizas las enfermedades venéreas de que se hallen afectadas, prescindiendo ya de los espósitos de tierna edad, se ocupa en particular de los que habiendo salvado los escollos de la infancia pasan al hospicio para su educación.

Hace ver con tal motivo las condiciones insalubres de estos albergues y varios otros inconvenientes á ellos anejos, y acaba proponiendo á España de una manera formal, como institución que mejoraría la salud de los espósitos, reparando los resultados del mal régimen de las Inclusas, el establecimiento de colonias agrícolas. En apoyo de su pensamiento aduce las conocidas razones higiénicas que abogan por la vida campestre, deteniéndose luego á manifestar cómo tales colonias deberían organizarse. Por fin, prueba que es realizable su pensamiento, haciendo ver que se ha realizado ya en otros países.

No quiero presentar más amplia noticia respecto á él, porque siendo esta parte del Discurso la que ofrece más novedad é interés, juzgo inconveniente anticipar el extracto á su lectura.

Dire solamente que el Sr. Ametller, lleno de entusiasmo por el resultado magnífico que en Holanda ofreció al principio el proyecto de colonización llevado á efecto por el general Vandenbosch; escitado por la pintura que de las colonias de Ven-huisen hizo el vizconde de Villeneuve en su *Economía política cristiana*, y lleno de fé y de esperanza en vista del ejemplo que ofrecen las colonias análogas que hay en Suiza, aboga ardorosamente porque sigamos en España el propio ejemplo.

Siento mucho desvanecer estas lisonjeras ilusiones de la juventud y del buen deseo; pero oficio es reservado á la edad proveya y á la ancianidad, aleccionadas por la experiencia y por amargas decepciones, el de presentar desnudas las secas y punzantes espinas que rodean á las rosas que parecen más galanas y perfumadas.

Si el Sr. Ametller, obrando con mayor cautela, hubie-



ra examinado cuál es el estado verdadero de esas maravillosas colonias, acaso habría tardado poco en advertir que su proyecto de colonización benéfica en España está rodeado de dificultades y rendiría si se ensayase el mismo fruto que ha dado en los Países Bajos, en Bélgica y Argelia. Es la colonización cosa demasíadamente difícil, sobre todo cuando son los colonos niños procedentes de establecimientos piadosos, débiles y enfermizos en su mayor parte, y endebles mendigos como los que las poblaron principalmente en los referidos países.

Las cuatro famosas colonias fundadas en 1818 por Vandebosch, y sostenidas á fuerza de increíbles esfuerzos, estaban pobladas á fines de 1847 por 11,793 habitantes, es á saber: 3,463 colonos libres, 649 colonos militares, 1,311 huérfanos y niños abandonados, 5,143 mendigos, y 643 empleados con sus familias; y consumían una suma crecidísima que ni la sociedad fundadora podía suministrar ni alcanzaba á cubrir los productos de la colonización, aun cuando no dejaban de agregarse á los puramente agrícolas los procedentes del hilado del algodón y de la fabricación de los sacos destinados á trasportar el café á la isla de Java, cuyo monopolio hacía el gobierno, y aun cuando los colonos se veían forzados á surtir de los almacenes de la sociedad, único punto donde tenía valor la moneda de plomo en que se les pagaba. Así es, que en 1848 no pasaba ya su activo de 3.000.000 de florines, mientras que el pasivo escedía de 9.000.000. «Si el gobierno holandés (dice á este propósito un economista moderno) hubiera dejado á cargo de los ayuntamientos el atender de un modo ú otro al sostenimiento de los indigentes, hubiera costado muchísimo menos.» Desde 1848 ha seguido empeorando la situación de las cuatro colonias, y desde luego puede ya considerarse como fracasado el pensamiento.

La propia mala fortuna cupo á la colonia establecida en Vortel (Bélgica) el año 1832, y al depósito agrícola de mendigos fundado en la provincia de Amberes. En 1843 había quedado reducido el activo de estos establecimientos á 420.000 francos, llegando el pasivo á cerca de dos millones y medio. No pudiendo sostenerlos más tiempo el gobierno, sucumbieron por fin, sin quedar de ellos más que la memoria como testimonio de laudables deseos.

Y ¿qué diremos de las colonias agrícolas establecidas en la Argelia el año 1848? ¿Han correspondido á las esperanzas que licieran concebir con sus escritos los Sres. Ville-neuve de Bragemont y Huene de Pommeuse?

Hé aquí los resultados de esta obra filantrópica:

A fines de 1850 se habían construido (ó estaban en construcción) cuarenta y dos aldeas, que habitaban 10,376 personas; y sucedía que cada una de las 3,230 familias que componían los habitantes, costaba al año 8,374 francos y 61 céntimos, y cada individuo 2,397 francos y 34 céntimos. Después de presentar estos datos, exclama un economista: «¿No es evidente que si se hubiera dado esta suma á cada familia importada en Argelia, hubiera salido para siempre de apuros creándose una renta anual de 700 á 800 francos, con la cual podría vivir no importa en qué aldea de Francia?»

Ya tiene dado su fallo la experiencia, así respecto á las colonias de Argelia como á las de Bélgica y Holanda, acreditando que, si á primera vista ofrece un aspecto muy halagüeño la filantrópica idea de convertir á los mendigos y á los niños espósitos en labradores entendidos y á la par útiles para la sociedad y para sí mismos, en la práctica es todo esto más utópico que realizable.

Yo ignoro cuál sea el estado presente de la escuela rural que el Sr. Fellembert y su hija fundaron en Hofwyl, cantón de Berna, en Suiza; de la de Carrara, en el cantón de Génova, y de varias otras establecidas en los cantones suizos, en Alemania, Dinamarca y Estados-Unidos; pero temo fundadamente que corran la propia mala suerte que las mencionadas antes, no obstante el entusiasmo que escitarán á poco de su fundación en los Sres. Saint-Genez y Rollet.

Podrá argüirse que contra las razones favorables á la salud opongo tan solo guarismos destinados, cuando mucho, á probar el coste á que se logra tan inestimable bien; pero no se olvide que es ocupación vana la de proponer irrealizables proyectos, y que no es posible fijar los ojos en el optimismo, sin apartarlos de cosas que al cabo son mejores por cuanto son practicables. Para sostener en Holanda las colonias que ideara el general Vandebosch, daba el gobierno anualmente á la sociedad la suma crecida de 332,000 florines.... ¿Es de presumir que nuestro gobierno destinase á la colonización propuesta las cantidades enormes que en ella habría necesidad de invertir? Y si pudiera en efecto hacer este sacrificio, ¿cómo se reportarían mayores ventajas, destinando aquellas cantidades á enseñar la agricultura á los niños espósitos de

más de 10 años y á mejorar sus condiciones higiénicas, ó invirtiéndolas en remunerar generosamente á las aldeanas que se encarguen de criar los recién nacidos? Basta notar que la gran mortalidad de los espósitos ocurre en los dos años primeros de la vida, para deducir que era muy preferible atender á la conservación de los recién nacidos.

Otras poderosas consideraciones concurren á valorar en ménos de lo que el Sr. Ametller lo hace, esa idea de fundar en España colonias ó escuelas agrícolas para los espósitos. Si por una parte hubiera de ser libérrima la espesición de las criaturas; si después de esto se lograra rebajar la mortalidad de los espósitos hasta el nivel que alcanza en las familias la de los tiernos infantes; y si, por último, mediante las colonias agrícolas alcanzaran los niños que pasan de 10 años más sana, larga y buena vida que los hijos de los artesanos y menestrales, ¿hasta qué punto llegaría el crecimiento de las espesiciones? ¿No habría fundado motivo para temer que fuesen á parar al torno los hijos de cuantos se hallasen débilmente favorecidos por la fortuna?

No porque la vida del campo sea la más sana, ha de otorgarse esta ventaja á los espósitos, dándoles una preferencia injustificada sobre los otros acogidos en los establecimientos benéficos, y aun sobre aquellos cuyos padres no son ricos. Los talleres, las fábricas, el ejército, la marina, el comercio, etc., pueden ofrecerles asimismo utilísima ocupación. Esto no es abogar por la vida del hospicio, y ménos del hospicio mal organizado y escaso de recursos. Puede haber sanas, ventajosas y económicas ocupaciones para los espósitos que llegan á los 10 años en el mundo actual, sin tener que levantar poblaciones, creando para ellos un mundo nuevo.

El pensamiento, pues, más importante que encierra la obra que analizo, no pasa de una bella y laudable aspiración, ensayada con medianísimo éxito en otros países, y que debe reservarse para cuando se acabe de completar su estudio y sea tan altamente lisonjero el estado de la beneficencia pública, que no haya donde invertir más provechosamente las crecidas sumas que exigiría el proyecto de colonización.

F. MENDEZ ALVARO.

## LOCURA.

Se ha dicho y repetido en cien tonos diferentes, que la locura era única y exclusivamente un estado patológico del sistema nervioso, principalmente de su centro cerebral; y que las locuras ideales no eran otra cosa que un sueño ó una hipótesis más en el campo de la medicina. M. Esquirol ha apuntado no querer resolver esta delicada y trascendental cuestión, cuando en realidad la resuelve de un modo definitivo, al decir «que nunca ha podido comprender las locuras ideales;» pero hemos dicho mal, no se sabe si la resuelve ó no la resuelve, pues tan pronto habla de espíritu enfermo como de modificaciones en la materia. Si M. Esquirol hubiera precisado la cuestión, expresándola de un modo absoluto sin ambages ni rodeos, sabríamos al menos en qué filas militaba el célebre alienista. Pero en vano es que haya querido disfrazar su pensamiento; no ha podido menos de dejarlo entrever: el que no comprende nunca las locuras ideales, las comprende siempre y en todas ocasiones materiales ó procedentes de alteraciones en la materia; y esto es concluyente, ni tiene ni puede tener réplica.

Para nosotros la locura ofrece dos grandes divisiones: locura idiopática ó ideal; y locura sintomática, orgánica ó material: la primera radicando en el espíritu; la segunda en el cerebro ó en cualquiera otro punto del sistema nervioso, cerebro-espinal ó gangliónico. Diferenciándose la una de la otra en que la sintomática depende siempre de una lesión orgánica, un foco purulento en la masa encefálica, un vermes anidado en alguna circunvolución cerebral, un modo de ser diferente de los sistemas espresados, ya en su totalidad, en sus centros ó en cualquiera de sus partes; hé aquí sus causas productoras: y la idiopática reside esencial y exclusivamente en el alma inteligente y pensadora.

Todo lo que puede alterar el organismo en cualquier sentido que se quiera, puede ser causa de la locura sintomática: solo las causas morales pueden producir la locura ideal. Ese agente inmaterial solo puede comoverse por el impulso de causas relacionadas con su naturaleza.

El alma es una sustancia, es un espíritu simplísimo, no tiene partes á manera de la materia; pero en su lugar tiene atributos, facultades.

Sentir, querer, entender, hé aquí su admirable trinidad: no dejando por eso de replegarse á la unidad, ofreciéndonos el sorprendente espectáculo de la variedad en la unidad y la unidad en la variedad. Ahora bien, ¿qué tienen de comun estos fenómenos con la materia? La materia es de por sí inerte, pasiva, es un agregado material, es la parte instrumental del espíritu y nada más.

La materia es, pues, el agente trasmisor de las impresiones orgánicas, y la ejecutora de los actos que el espíritu, el alma, en una palabra, determina. De esta manera se concibe haya definido al hombre M. Bonald, diciendo es una inteligencia servida por órganos.

En las locuras sintomáticas ó procedentes de lesiones orgánicas ó funcionales, ó bien de una modificación cualquiera de la materia, se comprende muy bien el trastorno

de la razón, que entonces tiene lugar del modo siguiente: Los órganos del sistema nervioso ó de la vida de relación que constituyen propiamente los sentidos, son pares. Dos ojos, dos oídos, dos ventanas olfatorias, nervios que se derraman por mitad en el órgano del gusto, y por último dos manos, agentes del tacto especial, y una piel que envuelve el organismo entero, y lo es del tacto general. La mayor ó menor finura de las sensaciones depende de la mayor ó menor simetría ó igualdad de esos órganos pares: el hombre cuyos dos oídos estén más perfectamente contruidos, podrá notar la más mínima discordancia que ocurra en una numerosa orquesta; aquel cuyos dos ojos sean mas idénticos, tendrá más fuerza en la vision, etc.; esto en el orden fisiológico, y sin embargo, ya estamos viendo cómo el alma está juzgando mal de las impresiones recibidas por los sentidos y transmitidas por los nervios. En el orden patológico todo sucede en mayor escala; llegando hasta el punto que ciertas lesiones gozan del triste privilegio de alterar lo mas noble que hay en el hombre, la razón, ese destello de la Divinidad, don inapreciable con que al Sér Supremo plugo distinguirlo de entre todo lo creado. ¿Quereis la esplicacion de este fenómeno? Es muy sencilla. Hemos dicho que el sistema nervioso era el agente trasmisor de las impresiones orgánicas; debilitado ó por mejor decir incapacitado por la edad ó por un ejercicio excesivo y prolongado, la demencia tendrá lugar: alterado parcialmente, y las manías, monomanías, lipemánias y alucinaciones serán su consecuencia; teniendo entendido hablamos solo de aquellas alteraciones especiales, que si bien desconocidas para nosotros, son necesarias para el desarrollo esclusivo de las enfermedades en cuestión. Y no se diga que las mismas lesiones, en unos individuos determinan afecciones mentales y en otros no; esto tiene su esplicacion en que precisamente ni son las mismas las lesiones, ni iguales las circunstancias. Siempre que causas idénticas obren en idénticos individuos, los resultados han de ser necesariamente idénticos.

El alma se vale de los sentidos para ponerse en relación con todo lo que no es ella misma; y por uno de sus procedimientos, ó más bien dicho por una de sus facultades más admirables, hasta espiritualiza los objetos materiales haciéndolos de esta suerte aptos para poder penetrar por la puerta de los sentidos, verlos en la conciencia, y después por medio de la reflexión conocerlos, comprenderlos y asimilarlos á sí misma.

Alterados de cualquiera manera que se quiera, pero siempre con alteraciones materiales, esos órganos de que el alma se vale para ponerse en relación con el mundo corpóreo, estas alteraciones se reflejan necesariamente en las funciones que se hallan encargadas de desempeñar. Cese, pues, nuestra admiración, al ver al alma juzgando erróneamente, sin que por eso ella tenga responsabilidad en los actos que determine; pero hemos dicho mal: el alma juzga bien, obra si con arreglo á las noticias recibidas, mas esas noticias han sido desfiguradas al atravesar esas misteriosas regiones formadas por el sistema nervioso.

Esto es en realidad cuanto puede decirse sobre las enagenaciones mentales producidas por lesiones anatómicas ó funcionales, ya en el cerebro, ya en las diversas partes del sistema nervioso ó de otro punto del organismo. Este modo de considerar la cuestión, es tal vez el más admitido en la actualidad por el mundo médico; y esto consiste necesariamente en que el fisiologismo aun se halla dominándonos sin que tengamos conciencia de ello, y haciéndonos sufrir su insoportable yugo hasta en aquellos puntos en que más nos parece haberlo rechazado. Hay más: los sistemas filosóficos dominantes se hallan refundidos de una manera más ó menos encubierta en el materialismo: llámense sincretistas, eclécticos, panteístas, ó como quiera llamárseles, todos se hallan allí condensados, y esa estéril filosofía es su más alta espresión sintética.

A nuestro modo de ver, la cuestión está en pié; está por estudiar ó por mejor decir no se ha estudiado sino á medias; y nada más natural. Las afecciones mentales han debido resentirse, han debido sufrir las influencias que desde hace mas de medio siglo vienen obrando sobre las ciencias médicas, paralizándolas ó hiriéndolas de muerte. Antes de esa época se había estudiado al hombre en sus fuerzas, en sus actividades, en su parte metafísica: los anfiteatros aún se hallaban cerrados á la curiosidad científica, y el espíritu humano, incapaz de reposo, lanzábase con toda su energía por el único sendero abierto á la satisfacción de sus necesidades. Pero la decoración cambia, ya las preocupaciones han dejado de existir; los cadáveres son interrogados; elévanse cien mil miradas dirigidas á escudriñar los más recónditos misterios de la organización, y todo anuncia un brillante porvenir á la medicina. Desgraciadamente salieron fallidas las esperanzas; aquellos espíritus inquietos y descontentadizos, en vez de elevarse del efecto á la causa, de la obra al artifice, se quedaron absortos ante la contemplación de la materia: la idolizan, reniegan del pasado y proclaman en alta voz su sustancialidad.

La negación del alma era una consecuencia forzosa, y el alma quedó anulada: el cerebro digiere pensamientos: no hay mas que órganos y funciones, el animismo y el vitalismo caen por tierra; y el cuerpo ha vencido al alma, la materia ha dominado al espíritu. Falseados, pues, los estudios médicos; arrastrados por el torrente de las nuevas creencias y funcionando el organismo por sí solo, ¿qué esplicacion podría darse de las enagenaciones mentales? Todo pudo ser destruido, menos la palabra que espresaba este grupo de enfermedades; palabra escapada tal vez al azar del naufragio de las antiguas opiniones, y que se hallaba destinada en su tiempo á completar y á dar la clave de esas mil variedades que constituyen tantos trastornos en la facultad mas noble del hombre, y en la que este funda sus más justos títulos para poderse llamar así. Si el entendimiento, si esa facultad del alma no está por sí sujeta á ninguna clase de padecimientos, nada mas natural que borrarles el adjetivo mentales; si no hay un más



allá del cerebro, húndase la palabra como se ha querido anular la idea de que es su expresión y téngase al menos la franqueza de quitarse la máscara, y allí donde se ha dicho enagenación mental, díjase de una vez para siempre enagenación cerebral. Si se quiere que subsista la palabra, lógica y necesariamente se ha de seguir que la idea á ella unida como la sombra al cuerpo haya de subsistir también.

Hay verdades de tal naturaleza, que en vano es se unifiquen todos los sistemas para combatirlas; ellas sobresalen por encima de todos los errores y de todos los sofismas, y la verdad y la palabra que la enuncia se asoma á los labios, estos la pronuncian, la afirman, y si á pesar de todo se obstinan y la niegan, hasta la misma negación se convierte en una afirmación absoluta.

Los órganos de los sentidos son pasivos al transmitir las impresiones orgánicas al cerebro, como este lo es al devolverlas al alma. No admitimos, ni creemos pueda admitirse más actividad en ellos, que el organismo, la excitación ó eretismo que acompaña á todo órgano cuando desempeña una función: en la conciencia, en ese misterioso santuario erigido allá en lo más recóndito del hombre, es donde tienen lugar las sensaciones, de las que el alma se apodera á su vez por una mirada reflexiva, para apropiárselas y hacerlas suyas en un todo. De donde se sigue que hablando con toda propiedad, solo el alma es la que siente al través de los sentidos, á quienes solo pueden considerarse como agentes de que ella se vale para las operaciones que incesantemente está verificando.

Las causas que pueden producir trastornos en la razón, son de dos clases: unas los producen *a priori*, y otras *a posteriori*; los ocasionados por estas últimas, son siempre hijos de lesiones anatómicas ó funcionales; los procedentes de las primeras, son debidos única y exclusivamente á causas morales que conmueven profundamente al alma. Solo de estas nos vamos á ocupar, porque son las que convienen á nuestro intento. Los celos, las ambiciones frustradas, los reveses de fortuna, las pasiones violentas, las vocaciones forzadas y otras mil que pudiéramos enumerar, son causas que obrando al través del organismo enteramente pasivo, hieren directamente al ser inteligente, lo dislocan por decirlo así, y concluyen por sumerirlo en un caos de alucinaciones y errores de todas clases y condiciones.

Las lesiones anatómicas ó orgánicas necesitan del tiempo para su formación y desarrollo; por muy corto que este sea es una condición absoluta, necesaria: las que prescinden de ella, una muerte súbita es su consecuencia. Y sin embargo, aun en estas últimas es preciso la predisposición al menos y circunstancias preparatorias que dispongan á los órganos para padecimientos dados. ¿Qué cambio experimenta la organización, rápido, instantáneo, veloz como el rayo, cuando en un individuo cualquiera, la pérdida repentina de su fortuna ó la noticia imprevista de un acontecimiento funesto, lo priva acto continuo de su razón? ¿Qué ha pasado en el interior de esa madre que hace un momento, un instante, se hallaba con su razón íntegra, y ahora la vemos acometida de un acceso de furia, delirante, loca, en una palabra? Nada: ha visto caer á su hijo querido bajo el puñal de un asesino, cuando menos podía esperarlo, cuando hasta en sueños semejante idea la hubiera asustado y conmovido...

Es, pues, un absurdo suponer que siempre y en todas ocasiones no se puedan explicar las aberraciones del entendimiento sin una causa material que explique su razón de ser.

(Se concluirá.)

ENRIQUE DE LA ROSA.

## ESTUDIOS CLINICOS.

### CLÍNICA PARTICULAR.

**Herida considerable de una mano; curación.** Por DON JOAQUIN FERNANDEZ LOPEZ, médico director de los baños minerales de Busot.

En febrero, estando trabajando á la entrada del túnel de Elda, Vicente Pobeda, le cojió la rueda de un wagon la mano derecha: trasladado á esta villa de Petrel, me encargué de su asistencia á instancias de mi amigo el señor D. Carlos Castillo primer alcalde constitucional.

Reconocidas escrupulosamente las lesiones producidas, observamos tumefacción considerable en el carpo y mano citada, el dedo índice cortado por medio de la parte inferior del primer falange y desarticulado lo mismo el dedo medio; y horriblemente mutilados cerca de la articulación palmar, el anular y el auricular, que pendían de algunos restos de filamentos tendinosos y músculos.

Procedí á regularizar los dos últimos practicando la amputación, y á colocar las tiras aglutinantes y el vendaje comun de curación, atendiendo á los otros dos con las compresiones oportunas y los fomentos emolientes y anodinos.

Día 1.º La noche fué inquieta, con dolores insoportables.—Tratamiento: dieta vegetal, tisana de cebada nítida y sangría de ocho onzas.

En el 2.º y 3.º día, más fiebre, síntomas gástricos, saburra biliosa. A la tisana se substituyó el agua cremorizada, que produjo evacuaciones de vientre biliosas.

En el día 4.º se presentó delirio con inyección en las adnatas, tomando la lengua en sus bordes y punta un aspecto flogoso, y sintiendo el enfermo dolores á la presión en el epigastrio. Suspendí el agua cremorizada, substituyéndola con las disoluciones gomosas, y aplicando una docena de sanguijuelas detrás de las orejas y media á la región epigástrica. Las cisuras dieron una sangre carbonizada.

En el 5.º cedió el delirio y se mitigó la fiebre, pero

continuaron los vómitos con sequedad y aun alguna escandescencia en la cavidad bucal.

En el 6.º, régimen atemperante porque seguía el mismo síndrome, y porque lanzó en los vómitos dos lombrices de la clase de las teritres; que á su espulsion siguieron calambres en las estremidades inferiores.

En el día 7.º se desprendía del apósito un hedor insoportable, un acúmulo de supuración mayor que el que había notado en las curaciones practicadas en los días anteriores, siguiendo el método de Queralto, que tan buenos resultados me ha producido en mi práctica militar.

Descubiertas las heridas se marcaba en ellas una flogosis notable con putrilago abundante, que para desprenderlo me valí de las irrigaciones de agua clorurada de Labarraque.

En este mismo día se le presentó el sarampion, haciendo una profusa espulsion y terminando en seis días, desprendiéndose el epidermis de toda la periferia, pero con particularidad el de la mano sana que parecía por su consistencia y forma un guante, y el de los pies un grueso botín.

Sería difuso y molesto seguir el hilo de esta mal delineada historia, que cansaría á mis lectores mas y mas, y solo me contentaré con hacer alguna sucinta reflexión en pró de la humanidad, y para dilucidar el campo de la terapéutica de las heridas complicadas.

El enfermo citado era un joven de 19 años, sanguíneo, robusto, en quien á los síntomas locales inflamatorios de la parte herida, se agregaron los generales encefálicos y gástricos, y además la erupción del sarampion. Hubo, pues, necesidad de atender á todos, y afortunadamente á los cincuenta días de tratamientos variados, se consiguió una completa curación, cicatrizándose los muñones de los cuatro dedos. En el día ya se dedica á las labores del campo.

En esta historia he seguido la práctica de Lisfranc, he conservado cuanto he podido.

Mis compañeros fallarán mi proceder.

Petrel 3 de julio de 1858.

JOAQUIN FERNANDEZ LOPEZ.

## PRENSA MEDICA.

### MEDICINA.

**Alcanfor como profiláctico y curativo de la viruela.**

El Sr. F. NENHOLD llama la atención de los médicos acerca de un medio que ha empleado, dice, con éxito incontestable en las viruelas, medio que conjura la enfermedad, y contiene su extensión epidémica. Hé aquí cómo refiere la casualidad á que debió este descubrimiento y el resultado de sus primeras aplicaciones.

Hallábase en el año de 1839 el condado de Oldenburg diezmado por una epidemia de viruelas, en términos que todo el mundo quería inocularse; teniendo veinticuatro agujas de inoculación preparadas al efecto, coléjico doce en un estuche que llevaba conmigo, y las otras doce en un cofre que no contenía mas que algunos papeles y un pedazo de alcanfor. Habiendo empleado en poco tiempo y con constante resultado la provision de agujas que conmigo llevaba, recurrí á las que tenía en el cofre; mas aun cuando el virus reconocía el mismo origen ó procedencia, aun cuando no había sido sometido á influencia alguna diferente, había perdido toda eficacia, aparte algunos casos en los que produjo algunas vesículas atrofiadas y enteramente rudimentarias; y sin embargo, las personas en quienes no se produjo resultado, fueron inoculados con virus de otra procedencia, y casi todas con feliz éxito.

El virus había pues sido modificado por un agente que, en las circunstancias dadas, no podía ser sino el alcanfor, lo cual podía explicarse por su estremada divisibilidad y su propiedad de penetrar los cuerpos porosos y fijarse en ellos. Resolvíme á comprobar esta manera de ver las cosas por medio de la experiencia, y la epidemia me suministró los medios. Apliqué al efecto compresas impregnadas de alcanfor sobre vesículas de inoculación y sobre pústulas de viruela, y los progresos de unas y otras se interrumpieron, no llegando á su perfecto desarrollo. Empleado al interior á dosis fraccionadas, el alcanfor hizo, al parecer, disminuir la fiebre, abrevió la enfermedad, y favoreció una rápida convalecencia. De cuarenta variolosos así tratados, no perdí mas que uno, que cuando le ví se hallaba en un estado desesperado.

Mucho llama la atención lo espuesto por el Sr. NENHOLD, puesto que, según se ha visto, puede decirse que de cuarenta enfermos tratados con el alcanfor, ni uno siquiera sucumbió; siendo de sentir que el autor de las anteriores líneas no indique qué otras circunstancias pudieron influir en un éxito tan feliz y poco comun, á fin de comprobar si tan brillantes resultados fueron obra exclusiva del alcanfor, en cuyo caso debiera considerarse á esta sustancia casi como un específico. También sería de desear, que el Sr. NENHOLD hubiera sido más explícito en la indicación de las dosis y cantidad diaria de alcanfor administrado. De todos modos, poco perderán nuestros lectores en conocer este recurso, si por desgracia en otros casos análogos no se confirmasen las virtudes á la sustancia en cuestión atribuidas.

**Ascárides: nitrato de plata.**

El doctor Schurtz asegura que las lavativas con una disolución de nitrato de plata, destruyen fácilmente los *oxiuros vermiculares* que con frecuencia pululan en tan gran número en la mucosa y márgenes del ano. Dicho profesor prescribe el nitrato de plata en esta forma:

Nitrato de plata. . . . de 10 á 15 granos.

Agua destilada. . . . — 4 onzas.

Dos, ó todo lo más tres de estas lavativas, bastan para

hacer desaparecer completamente dichos vermes. La primera lo más comunmente no puede retenerse mucho tiempo y es arrojada con cierta cantidad de oxiuros vivos ó muertos; la segunda suele retenerse veinticuatro horas, y los materiales que con ella son arrojados contienen ordinariamente una masa de vermes muertos en su mayor parte.

**Cólico de cobre: de su inexistencia.**

Hé aquí lo que acerca de este asunto dice el Sr. PIETRA-SANTA:

1.º Un individuo puede vivir en una atmósfera cargada de polvo de cobre, sin alteración apreciable en su salud.

2.º La ingestión del polvo de cobre da lugar á algunos ligeros accidentes.

3.º El cólico de cobre, tal como lo describen los autores del siglo XVIII, y mas próximamente á nuestra época los Sres. BLANDET, MICHEL LEVY, CORRIGAN y otros, no existe.

4.º Los fenómenos enunciados por estas autoridades deben referirse á otras causas que hayan obrado al mismo tiempo sobre el organismo.

5.º La franja de cobre rojo de púrpura de las encías indicada por el Sr. CORRIGAN, como rasgo particular del envenenamiento por el cobre, no es tan constante y general como se dice.

**Iritis: variedad poco comun de esta enfermedad.**

Leemos en la *Union médicale* acerca de este asunto lo siguiente:

El cuerpo del ejército de Indias á que se hallaba agregado el Dr. W. MOORE, recibió orden para construir una batería para la defensa de un puesto importante; practicáronse minas con el objeto de hacer saltar unas porciones de roca, y habiéndose verificado la explosión de uno de los hornos cuando menos se esperaba, resultó un gran número de heridos, entre los que se contaba el comandante del destacamento.

Este oficial recibió en los ojos y en la cara gran cantidad de granos de pólvora; los de la cara se estrajeron uno á uno con cuidado á beneficio de una lanceta. Cuatro de aquellos habían penetrado en el ojo derecho, habiéndose implantado uno de ellos en el centro de la córnea y otro en la conjuntiva, cerca de la carúncula; se pudieron extraer y se recomendó al enfermo el descanso, que se mantuviese á una luz moderada y tomase un ligero purgante. El ojo, por lo demás, estaba perfectamente sano.

A la mañana siguiente la conjuntiva estaba considerablemente inyectada y la pupila algo dilatada. Al tercer día por la mañana la dilatación de la pupila aumentó: aun cuando se contraía bajo la influencia de la luz, con tanta prontitud y energía como la del ojo izquierdo, desde el momento en que la habitación quedaba un poco oscura, se dilataba considerablemente mucho mas que la del lado opuesto; el iris presentaba un tinte gris rojizo y el pequeño círculo estaba un poco deformado.

En virtud de tales síntomas se dispuso una aplicación de sanguijuelas y la administración de algunos papeles de calomelanos y ópio.

A la mañana siguiente, cuarto día despues del accidente, el enfermo quedó completamente ciego. Examinado el ojo se vió un derrame de sangre que llenaba la cámara anterior, y en cuanto es posible percibirlo, la cámara posterior en los tercios de su altura: en la parte superior se percibía el iris completamente retraído en forma de línea, de donde pendía un filamento rojo—un coágulo lineal—que indicaba que la hemorragia se había verificado por aquel punto. La masa sanguínea era un poco movable y seguía los movimientos del ojo, constituyendo lo que podría llamarse un inmenso hipopion sanguíneo. Nueva aplicación de sanguijuelas; continuación con el uso de los calomelanos.

La sangre comenzó muy pronto á reabsorberse, dejando ver el iris que había recobrado su color normal, aunque continuaba todavía enormemente dilatado. Se prescribió la estricnina y se aplicaron pequeños vejigatorios. Poco á poco la vision fué mejorando, y por último se restableció completamente.

—Un marino, ocupado en fijar en tierra barracas para la tropa, despues de la toma de la ciudad de Mahomzah, recibió un golpe en el ojo derecho. A los tres días sobrevino una iritis intensa con dilatación de la pupila: se administró el tratamiento ordinario á escepción de la belladona. La inflamación ocular cedió pronto, pero como en el caso precedente, la pupila permaneció muchos meses en un estado de dilatación considerable.

### CIRUJIA.

**Trépano craneano: consideraciones acerca de su aplicación.**

La aplicación del trépano, según el Sr. SOULÉ, supone que el cirujano tiene completa seguridad acerca de dos condiciones indispensables: 1.ª la naturaleza del accidente; 2.ª el accidente preciso de la lesión. Ahora bien, añade, semejantes determinaciones se hallan á veces rodeadas de tales dificultades que se comprende bien la abstención. No siempre es fácil distinguir la compresión de la conmoción del cerebro, y aun cuando estuviese uno convencido de la existencia de la primera lesión, la dificultad de hallar el sitio preciso en que esta se encuentra debería ser un obstáculo. Los cuerpos extraños salientes, como balas y otros cuerpos que comprimen la sustancia cerebral y determinan accidentes serios, exigen la extracción. Los hundimientos de los huesos del cráneo y las fracturas conminutas exigen el trépano cuando hay una herida y los síntomas de compresión son marcados.

La separación de las suturas y las hendiduras rara vez deben indicar el trépano. En la denudación craneana y la necrosis, la operación no se halla indicada sino cuando ha-



# **VARIEDADES.**

## **Exigencias respecto á los médicos.**

Llama la atención en París un suceso que ha proporcionado á la *Patrie* y al *Charivari* la dulcísima fruición de escribir menoscabando la estimación que es debida á nuestra clase por los importantes servicios que á la sociedad presta todos los días y á todas las horas.

Es el caso que un anciano médico, M. Nel, se vió acusado ante el tribunal correccional por no haber querido asistir á un herido si no le satisfacían los honorarios correspondientes, y que el presidente del tribunal le trató con bastante dureza afeando su conducta. El médico no solamente protestó contra la acusación, injusta y odiosa en su concepto, sino que intentó una acción judicial contra los que dice le han infamado.

Llevadas las cosas á este extremo, la Asociación del Sena apoya con toda su influencia al Dr. Nel y ha votado cierta cantidad para los gastos del pleito, y el periodismo médico ha salido á su defensa, principalmente *L'Union médicale*, en cuyo periódico publicó un notable folletín sobre el asunto el Dr. Maximino Legrand.

De este artículo mal interpretado, han tomado pie los periódicos mencionados arriba para presentar al público los médicos bajo el mas desfavorable aspecto, ofreciéndoles como ejemplo de humanidad y desinterés á los abogados porque defienden á los pobres, y hasta á los panaderos, porque no habrá ninguno, dicen, que niegue un pedazo de pan á un pobre que esté espirando de hambre.

Muy apartados estamos nosotros de sostener que los médicos deban negar jamás los auxilios de su profesión á un infeliz que se halla en riesgo de perder su vida; ¡todos los días y en todos los países están prestando con nobleza, ardiente caridad y desinterés este servicio! Pero es necesario no tropezar, porque los médicos tengan este deber moral, en el extremo á que se inclina la *Patrie*; según cuya doctrina formarían los médicos una *orden seráfica* de las mas desinteresadas, llevando su abnegación hasta el punto de hacer voto de pobreza y sufrir martirio cruel en medio de una sociedad que solo piensa en adquirir oro para gozar.

Quizás el Dr. Nel, exasperado al ver el trato indigno que los médicos sufren, y la escasa estimación que se hace de sus servicios, dió en un extremo que no se ajusta á los preceptos de la más severa moral; pero no había motivo por esto para una acusación, como no se acusa á los que pudiendo hacer cualquier bien dejan de hacerlo.

Por otra parte, atenúa el hecho, censurable aunque no justiciable, la consideración de que mejor cae sobre la sociedad, sobre los gobiernos, que sobre los médicos... Siendo así que muy á menudo ocurre socorrer apremiantes necesidades de esta clase ¿por qué no se organiza un servicio facultativo para satisfacerlas, retribuyendo decorosamente á los que le presten? ¿Sostendrá quien tenga la razón íntegra que debe gravitar exclusivamente sobre los médicos esa enorme carga? Forzando un poco más este desatinado argumento, se podría sostener que los comerciantes de paños y de lienzo, los cosecheros ó comerciantes de comestibles, deberían por su parte suministrar vestidos y alimentos á los que carezcan de ellos.

Esto es irrazonable, y lo propio decimos de las defensas que hagan los abogados; aunque hay diferencia grandísima entre uno y otro servicio, por cuanto el abogado de pobres halla la inmensa ventaja con sus defensas públicas de hacerse conocer y adquirir fama, mientras que ningún provecho resulta á los médicos de sus penosas y secretas asistencias á enfermos que habitan en los patios y las boardillas.

Obrando como sin razón ni justicia quieren los que pretenden hacer del médico un ángel lleno de caridad, sin necesidades de ningún género, mientras que le imponen por otro lado, como á cualquier industrial, contribuciones y gabelas, gravitadas sobre nuestra clase un impuesto gravosísimo, de que las demás quedarían libres; y en verdad que no puede fundarse en razón alguna tan chocante desigualdad.

Por lo demás, es necesario se sepa que no hay en la sociedad clase tan caritativa, que tantos servicios preste, que tantas lágrimas enjague y tantas limosnas distribuya á los verdaderamente necesitados; sin ruido, en secreto, como la clase médica, testigo de las más aflictivas miserias. Y no basta un hecho desfigurado para arrancar una hoja siquiera de los laureles que ciñen su frente.

Pero estas obras son meritorias en tanto que son espontáneas, debiendo rechazarse cuando de ellas se pretende formar un deber injusto y apartado de toda razón. El deber de remediar las necesidades de los menesterosos es de todos colectivamente; es de la sociedad; es de los gobiernos... Que lo hagan, que le cumplan.

Mándose al descubierto una estension mínima de los huesos del cráneo, se manifiestan accidentes de compresión.

Una fistula craneana que indique una necrosis profunda puede exigir el trépano. En cuanto á los derrames sanguíneos y purulentos es muy difícil determinar su asiento. Un motivo de abstención respecto á los derrames sanguíneos es el que se reabsorben lo mas comunmente.

En cuanto á los purulentos, es preciso tener mucha seguridad de sí mismo para ir á buscarlos. Se ha trepanado en casos de epilepsia; pero no se ha conseguido resultado sino cuando esta enfermedad era causada por el hundimiento de una porción del cráneo.

El Sr. SOULÉ resume su trabajo en las siguientes conclusiones:

1.º Las condiciones de exclusión del trépano son la conmoción cerebral, la contusión y la inflamación de este órgano.

2.º Ciertos cuerpos extraños fijos en los huesos del cráneo pueden necesitar la aplicación del trépano.

3.º La condición del trépano es pues una causa de compresión ó de irritación cerebral limitada y superficial.

4.º El trépano se halla indicado en ciertos casos de fractura con hundimiento en diversos grados, según las eventualidades que yo he intentado precisar.

5.º En ciertos casos de necrosis limitadas y de fistulas craneanas.

6.º Para los derrames purulentos y sanguíneos, principalmente en los primeros; pero con la condición de que existan accidentes de compresión bien caracterizados y que se tengan probabilidades suficientes acerca del sitio del derrame.

## **Fiebre tifoidea de forma torácica: buenos efectos de las ventosas aplicadas en gran número.**

Los resultados que el Sr. BEMER ha obtenido en el hospital Beaujon del empleo de las ventosas secas aplicadas en el pecho y sobre todo en los miembros inferiores, para combatir los accidentes torácicos de la fiebre tifoidea merecen, según vemos en la *Revue thérapeutique du midi*, fijar la atención de los prácticos. El número de ventosas secas aplicadas por el Sr. BEMER varia desde veinte hasta cuarenta, se-cuenta y ochenta, repartidas en dos veces, la mitad por la mañana y la mitad por la tarde. La aplicación de la tarde es necesaria para oponerse á la reproducción de la congestión.

La medicación que debe continuarse muchos días no tiene otro inconveniente que el determinar equimosis que tardan en disiparse, al paso que bajo su influencia la modificación de los accidentes torácicos es bastante rápida; los estertores disminuyen en el pecho, la opresión se hace insensiblemente menor, así como el coma y el delirio; el pulso pierde de día en día su frecuencia así como la respiración; la cara pierde también su aspecto de ansiedad y su coloración violada; en una palabra, todos los fenómenos que anuncian la proximidad de la asfixia desaparecen de día en día, y con ellos el peligro inminente que amenaza á los enfermos. Gracias á este tratamiento, la mortalidad en las fiebres tifoideas de forma torácica ha quedado, según el Sr. BEMER, reducida á cero. Tal es también el resultado de ensayos semejantes hechos por el Sr. H. BURDON en el hospital Lariboissier.

## **Ránula: nuevo procedimiento para operarla.**

A tres métodos distintos pueden reducirse los empleados para la operación de la ránula. Tiene por objeto el primero restablecer el orificio natural: tal es el caso de Louis, que curó una ránula dilatando con un hilo de plomo un orificio que parecía cerrado. Consiste el segundo en destruir ó en obliterar el saco quístico: hanse empleado al efecto las cauterizaciones y la estirpación del saco ó bien simplemente las inyecciones irritantes. En el tercer método se intenta el establecimiento de un orificio nuevo, de una fistula permanente, y para esto los procedimientos abundan. Pero todos son complicados y deben ceder el puesto á un nuevo procedimiento que vemos descrito en la *Presse médicale belge* y que, según parece, se recomienda por la facilidad de su ejecución, el poco dolor que ocasiona y el pronto y feliz resultado que de él se ha obtenido en el único caso en que ha sido puesto en práctica. Hé aquí cómo le describe el Sr. BARRIEZ.

**Primer tiempo.**—Se coloca á cada estremidad del diámetro transversal del tumor una pinza de erina; la del lado derecho se confía á un ayudante.

**Segundo tiempo.**—Cojiendo el operador la del lado izquierdo corta con tijeras un colgajo triangular de vértice truncado, comprendiendo todo el espesor de la pared. La base de este colgajo se halla á la derecha del diámetro antero-posterior, el vértice á la izquierda.

**Tercer tiempo.**—El cirujano coje entonces la pinza del lado derecho y practica una pequeña incisión de delante atrás, cerca de la base del colgajo, y penetrando igualmente en la cavidad del quiste.

**Cuarto tiempo.**—En seguida se revuelve hácia dentro la punta del colgajo, de izquierda á derecha, y se la hace volver á salir por la pequeña incisión, á cuyo labio interno se une por medio de un punto de sutura.

Por este procedimiento la mucosa, vuelta hácia dentro, no tiene tendencia á adherirse al fondo del quiste, al cual corresponde, ni á sus bordes, y el líquido segregado podrá salir libremente por una ú otra de las dos aberturas.

## **SIFILOGRAFIA.**

### **Reumatismo agudo blenorragico.**

Bajo el epigrafe de *Nota sobre el reumatismo agudo blenorragico*, vemos en la *Gazette médicale de Paris* un largo artículo suscrito por el Dr. HERVIEUX. En la imposibilidad de insertarle íntegro, trasladamos las siguientes proposiciones con que su autor le termina, deducidas, dice, tanto de sus propias observaciones, como de las del Dr. BRANDES:

1.º Aunque presentando el carácter emigrador, pro-

prio de todas las afecciones reumáticas, el reumatismo articular blenorragico tiene una tendencia notable á localizarse, no habiendo coyuntura hácia donde esta tendencia sea tan pronunciada como la articulación de la rodilla.

2.º Resulta de los hechos recojidos por el Dr. BRANDES, que el reumatismo articular blenorragico rara vez se complica con accidentes por parte del corazón. Sin embargo, en los dos casos que yo he observado, ha habido palpitaciones, opresión y un ruido de soplo muy persistente en la region precordial.

3.º El flujo blenorragico puede suprimirse completamente en el momento de la invasión del reumatismo, para reaparecer con su intensidad primitiva en la época de la convalecencia. Pero puede persistir igualmente como en nuestro segundo enfermo. No hay, pues, en esto nada constante. Lo mismo sucede, por otra parte, respecto á la epididimitis blenorragica, en la que se ve, ó bien suspenderse bruscamente el flujo, ó bien seguir su marcha habitual sin experimentar interrupción alguna.

4.º Cuando un enfermo ha contraído un reumatismo articular bajo la influencia de una primera blenorragia, la segunda blenorragia va frecuentemente seguida, no solo de un segundo ataque de reumatismo articular, sino también de un ataque que afecta la misma forma que el primero.

5.º El reumatismo articular blenorragico afecta especialmente, sino exclusivamente, á los hombres. Todas las observaciones recojidas por MONTEGGIA, GUMANO y el Dr. BRANDES, se refieren á individuos del sexo masculino.

6.º El reumatismo articular blenorragico termina habitualmente por resolución, pero puede dar lugar á tumores blancos y anquilosis, en razon á su facilidad en localizarse.

7.º Entre las indicaciones terapéuticas más importantes, señalaremos la que tiene por objeto evitar la localización de la enfermedad, ó al menos combatirla con los medios más enérgicos de que se puede disponer.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

## **PARTE OFICIAL.**

### **MINISTERIO DE FOMENTO.**

#### **Instrucción pública.—Negociado 1.º**

Don Manuel Izquierdo y Gallo, licenciado en medicina, ha recurrido á este ministerio manifestando tener ganado uno de los dos cursos académicos que antes de la real orden de 10 de diciembre último se exigían á los licenciados en medicina para serlo también en cirugía, y llevar además muchos años de ejercicio en partidos estudiando privadamente y practicando las materias quirúrgicas y de obstetricia, cuyo conocimiento hoy se adquiere en solo un curso por virtud de la citada real orden.

Hizo presente que si se le impone la obligación de matricularse á otro segundo año, se le hará de peor condición que á los licenciados en medicina, aspirantes á serlo en cirugía, sin ninguno de los estudios en esta facultad ni la larga práctica del concurrente: espuso los males que se siguen de abandonar sus partidos los médicos de crédito, para dar valor académico á conocimientos que pueden acreditar ampliamente por medio de exámenes rigurosos; y en fin, recordó é invocó las razones de equidad y conveniencia pública en que la ley y los reglamentos vigentes se apoyan para admitir, como si fueran universitarios, los estudios del doctorado hechos privadamente por catedráticos de instituto y por ayudantes de las facultades.

Enterada S. M. la Reina (Q. D. G.), y de acuerdo con el parecer del Real Consejo de instrucción pública, se ha servido mandar que sean admitidos á los ejercicios para la licenciatura en cirugía todos los licenciados en medicina que lo soliciten, siempre que lleven 12 años de práctica y hayan ganado académicamente uno de los dos de estudios quirúrgicos prescritos por la real orden de 22 de marzo de 1846 á los profesores de su clase para recibirse en una y otra facultad.

Los interesados habrán de sujetarse á los siguientes ejercicios teóricos y prácticos de cirugía y de obstetricia:

El teórico será de preguntas sueltas por espacio de hora y media, relativas á materias de ambos ramos de la ciencia de curar.

Consistirá el primer ejercicio práctico en el examen y exposición científicos de un caso clínico de cirugía ó de obstetricia, cuya duración habrá de ser indefinida.

Y el segundo, que durará hora y media; en otro examen puramente práctico sobre el mismo caso ó sobre otros, y en tres operaciones quirúrgicas mayores en el cadáver.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 26 de agosto de 1858.—Corvera.—Señor rector de la universidad de...

## **MONTE PIO FACULTATIVO.**

### **SECRETARIA GENERAL.**

Se recuerda á los socios que se halla abierto el pago del primer plazo de cuota de entrada desde el día 15 de julio último hasta fin del presente mes de setiembre, en la forma que previene la Instrucción publicada en el número 256 de *El Siero Médico*, y con arreglo á la declaración de la Junta de apoderados inserta en el núm. 259 del mismo periódico. Madrid 9 de setiembre de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.



## A un periódico extranjero.

Al publicar el *Moniteur des hôpitaux*, periódico parisiense, un buen artículo del digno catedrático de la Facultad de medicina de Madrid, y médico de cámara de S. M., D. Juan Drumen, sobre la epidemia de viruelas que reinó en Cádiz el año de 1856, añade una nota que nos ha inducido á escribir el presente articulo.

Después de haber manifestado el Sr. Drumen en el cuerpo de su artículo, que aquella epidemia de viruela maligna fué importada en Cádiz por un buque procedente de la Habana, dice con mucha razón que hay una necesidad imperiosa, cuando llegan á un puerto del continente buques procedentes de otro en que ha reinado la viruela de un modo epidémico, sobre todo si en la tripulación se ha manifestado la enfermedad, de someterlos á una cuarentena de observación rigurosa; y añade que tal es su opinión, *contraria á la de los que niegan el contagio y la importación de ciertas enfermedades, pretendiendo la abolición de todas las leyes sanitarias, que consideran como absurdas, inútiles y vejatorias para el comercio.*

En contra de este fundadísimo y autorizado dictamen de nuestro compatriota, pone el director del *Monitor* con admirable frescura la siguiente nota:

«Las medidas que propone nuestro apreciable correspondiente, son excelentes respecto á la viruela; pero no resulta que deban aplicarse al cólera, á la peste, á la fiebre amarilla, etc., porque la ciencia se ha fijado en el no contagio de estas enfermedades, y por lo tanto en la inutilidad de las cuarentenas contra estas enfermedades.»

¡Así se escribe la historia! La ciencia, lejos de haberse fijado en el no contagio, va haciéndose cada vez más contagionista y más cauta; porque no bastan unos cuantos hombres de esos que se llaman *despreocupados* para servir de oráculos de la ciencia ni representarla. En todos los países es infinitamente mayor el número de los contagionistas (admitiendo el lenguaje común), que el de los que profesan opuestas opiniones. Descúbrese esta innegable verdad en el hecho mismo de precaverse más ó menos de esas pestilencias todos los países, lo cual ha de fundarse necesariamente en las opiniones científicas de los que aconsejan á la administración.

No se ha fijado pues la ciencia, y tememos que no ha de fijarse nunca, en el no contagio; porque la ciencia no es tan ligera para dar sus fallos como algunos individuos de los que la profesan.

## Plan de estudios.

Segun por mas de un conducto se asegura, el programa de estudios médicos discurrirá al fin algo de lo que nos habian dicho; pues que para la licenciatura se exigirán á lo menos seis años y siete para el doctorado, debiendo dedicarse un año, antes de empezar la carrera, al estudio de la física, química é historia natural.

Cuanto más se acerque á lo existente en punto á materias que hayan de estudiarse y años de carrera que hayan de seguirse; cuantas menos novedades introduzca en las clases y variedades facultativas que hay ahora, será tanto mejor. De todas suertes esperamos á que se publique para emitir sobre él un juicio definitivo.

## Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de agosto.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«Los calores de la canícula no han sido excesivos este año, pues en muy pocos días de agosto igualaron á los que se habian experimentado en el mes anterior, habiendo llegado el termómetro raras veces á señalar 30 grados en la escala de Reaumur, y dicha temperatura aun se hizo mas benigna después de las copiosas lluvias que en la última semana sobrevinieron después de tempestades violentas. Los vientos del S. E. y S. O. fueron los mas constantes. La columna barométrica permaneció siempre entre las 26 pulgadas y 4 líneas.

Poca variedad han ofrecido las enfermedades correspondientes al mes de que nos ocupamos comparadas con las del precedente; pues han predominado en ambos las fiebres y los padecimientos agudos del aparato digestivo, siendo muy considerable el número de las primeras, ya bajo la forma de intermitentes, ya bajo la de gástricas y tifoideas, y componiendo entre todas una suma de 456, esto es, casi la mitad de las dolencias tratadas durante agosto. Las irritaciones y flegmasias gastro-intestinales, fueron tambien, como queda dicho, muy comunes, presentándose además bastantes exantemas agudos, entre los que predominaron las erisipelas y viruelas. Tambien se presentaron afecciones del aparato respiratorio con alguna frecuencia é intensidad, pasando de 60 los casos que se observaron de pulmonías, pleuroneumonías y pleuritis. Las dolencias crónicas continuaron como en las épocas

anteriores, pero el número de las tisis fué menor que en ellas. Han entrado en las salas de medicina 1,135 enfermos de ambos sexos, habiendo sido los hombres 704 y las mujeres 430, y la existencia en fin de agosto era de 693, casi igual á la procedente del mes anterior; las terminaciones funestas estuvieron próximamente con relacion á los entrados en la proporción de 1 á 7  $\frac{1}{2}$ »

Por la Parte oficial y las Variedades:  
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Los días de la presente semana han sido sumamente apacibles y serenos; la atmósfera despejada; los vientos más constantes del NE. y del E.; el máximo de la columna termométrica llegó hasta 28°, y la del barómetro á las 26 pulgadas y 5 líneas. Las enfermedades reinantes fueron las propias de otoño; así es que reinaron intermitentes de todos tipos, calenturas gástricas y biliosas, algunas nerviosas, irritaciones del estómago é intestinos, bastantes erisipelas y anginas, y algunos dolores reumáticos y nerviosos. Tambien se presentaron varios casos de viruelas y de sarampion.

**Estado sanitario de la isla de Cuba.**—Segun nos escribe uno de nuestros mas celosos colaboradores de aquella isla, parece que los intensísimos y duraderos calores que han hecho y están haciendo en aquella isla, han dado por resultado que la calentura amarilla se haya desarrollado haciendo muchas victimas, no solo en la ciudad de la Habana, sino en Santiago de Cuba, Puerto Principe y en Bayamo, en donde ha sucumbido el ilustrado médico D. Alvaro Aznar y Llobregat, primer ayudante del cuerpo de Sanidad militar. Las viruelas es otra de las enfermedades que más han predominado particularmente en la gente de color, aun siendo adultos, no siendo escasos los estragos que llegaron á hacer.

**Fiebre amarilla.**—Es un hecho indudable que en el vapor Isabel II se han presentado nuevos casos de fiebre amarilla después de su llegada al lazareto de Mahon, cuyo número hacen subir á ocho. Lo sucedido con este buque es digno de consideración bajo más de un aspecto, pero difícilísimo de explicar. Reduzcámonos por ahora á consignar el hecho, dejando las oportunas deducciones para cuando se hayan reunido otros análogos.

**Año escolástico.**—La inauguración anual de los estudios en la universidad central tendrá lugar por fin el día 1.º de octubre. Para ese día estarán terminadas las obras que se han emprendido para adornar el paraninfo. Veremos si este año se cuida en la universidad de enviar papeletas de convite á los periódicos científicos, y se tiene la atención de invitar para ese acto á algunas altas corporaciones del Estado, que no son por cierto extrañas á las ciencias ni las letras, y de las cuales se ha prescindido hasta aquí.

**Entendámonos.**—Lejos estamos de incomodarnos cuando los demás periódicos médicos toman del nuestro lo que bien les parece, si advierten de dónde lo toman; tampoco nos incomoda que sin citar copien cualquier articulo de variedades ó de crónica; pero algunas veces pasa la cosa de castaño oscuro, y hay quien dá en sus columnas con el *Siglo Médico* casi entero, asimilándose hasta las vacantes con tanta llaneza y propiedad, que en mas de una ocasión hemos llegado á dudar si realmente era aquello *suyo ó nuestro*. Ni tanto ni tan calvo, querido colega, que se le vean los sesos: esgrima la tijera con libertad, como si estuviera cortando vendajes, pero tómese la molestia de poner al pie estas catorce letras: «del *Siglo Médico*».

**Un milagro más.**—Aquel farmacéutico, ya célebre, que llevado de su afición á la medicina administró há poco á una señora de la calle de Barrionuevo ciertas píldoras contra las intermitentes que la pusieron al borde del sepulcro, acaba de hacer otra fechoría por el estilo, sin que subdelegado alguno, ni menos autoridad, le hayan aplicado la pena que á los charlatanes y curanderos imponen las leyes.

Como no hay dolencia que á su habilidad prodigiosa y á los tarros de su botica se resista, metióse nuestro hombre pocos días hace á curar (por su método especialísimo) un artroace que padece un niño de 8 á 9 años, que vive en el callejón de las Descalzas, casa del Circulo minero; y tan bien le han probado la cataplasma y el jarabe que le mandó, que se halla el pobre chico en un estado lamentable, asistiendo ahora caritativamente un apreciable médico, que duda si logrará aplacar la tormenta producida por el curandero. ¿Para cuando se reserva en este país el castigo de tan lamentables abusos?

**Limpia, faja y dá esplendor.**—Hemos leído en los periódicos que el célebre químico de Berlin, Grune, acaba de inventar una sal que tiene la propiedad de restituir á las telas de lana viejas ó usadas todo su brillo primitivo. Desde luego ocurre á cualquiera que no ha hecho cosa de gran valer si no sirve la invención para que echen pelo las que están raidas.

**Cuarentena.**—En Malta se han aumentado los días de cuarentena para calmar algo la ansiedad del pueblo. ¿Merecerán, sin embargo, mucha confianza las que se purguen allí?

**Obra útil.**—En el sitio destinado para los anuncios publicamos el de la obra que sobre la *Contabilidad en general* está redactando D. Juan de Dios Navarro: esta obra, que es una escuela teórico-práctica ó una recopilación de varios tratados y sistemas originales que comprende desde las nociones elementales de la aritmética y sus aplicaciones, simplificación de operaciones numéricas y sus usos en todos los ramos de la administración civil, industrial, mercantil, particular y general del Estado, sirviendo de complemento al sistema métrico decimal, además de lo interesante y útil que es para todas las personas que se dedican al comercio, industrias, etc., es digna de ocupar un lugar en las librerías de los profesores, á quienes se la recomendamos con interés.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El partido de médico y cirujano del pueblo de Lecñena se ha anunciado como vacante. Tengan entendido los que piensen solicitarle, que no hay tal dimisión del que lo desempeña há diez años, sino que no ha querido aceptar sin modificación alguna de las bases que le han propuesto, por considerarlas contrarias al honor de la profesión; por lo demás, piensa permanecer en la población ejerciendo la facultad entre sus adeptos y amigos por contrata particular.

Los que deseen más pormenores pueden dirigirse al profesor de medicina de dicho punto.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Valmojado, provincia de Toledo; su población 280 vecinos; su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento, quedando á favor del profesor los derechos que devenguen los partos, sífilis y golpes de mano airada. Es población sana, situada en la carretera de Estremadura, á 7 leguas de Madrid y otras tantas de Toledo. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 3 de octubre en que se proveerá.

—La de *médico-cirujano* de Carboneros, provincia de Segovia, dotada con 4,400 rs. del presupuesto municipal, y además las iguales, todo lo cual ascenderá á 7,000 rs. Se admiten solicitudes, acompañadas del testimonio del título, hasta el 10 de octubre próximo.

—La de *médico-cirujano* del concejo de Rivadesella, provincia de Oviedo; su dotación 4,400 rs. pagados de fondos municipales y 2 rs. más por visita, exceptuando los pobres. Las solicitudes hasta el 6 de octubre.

—La de *médico-cirujano* de Noviercas y dos anejos, provincia de Soria; su dotación 1,000 rs. por asistir á los pobres pagados trimestralmente de fondos municipales, y además las iguales con los vecinos pudientes y con los dos anejos. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Albalate de Zorita, partido de Pastrana, provincia de Guadalajara; su población 240 vecinos; y su dotación 6,000 rs. pagados semestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 20 días á contar desde la fecha de este anuncio.

—La de *médico-cirujano* de Escacena del Campo, provincia de Sevilla; su dotación 20 rs. diarios pagados por trimestres. Las solicitudes á D. Juan Gomez, en Sevilla, calle del Tiro, núm. 6, quien dará más noticias.

—La de *médico-cirujano* de Budia, provincia de Guadalajara; su población 350 vecinos; su dotación 8,000 rs. pagados de propios por el ayuntamiento. Las solicitudes al señor alcalde hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Oyon, provincia de Alava; su dotación 150 fanegas cobradas por el ayuntamiento y 5,500 reales en dinero de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de *médico* y la de *farmacéutico* de Adzaneta, provincia de Castellón de la Plana: la dotación del primero es de 6,000 rs. y la del segundo 7,500 rs. cobradas á ambos por el ayuntamiento el día de San Miguel. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de *médico* de Eslida, provincia de Castellón de la Plana; por tercera vez se repite el anuncio con el aumento de 900 rs., consistiendo ahora su dotación en 4,500 rs. y casa, cobrados por el ayuntamiento los 3,000 rs. de los vecinos y los 1,500 rs. de propios entregados por semestres al profesor. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* de Villaluenga de la Sagra, provincia de Toledo; su dotación 7,000 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* de Torres del Obispo y cuatro anejos, provincia de Huesca; su dotación 54 cahices de trigo-centeno del país y casa con huerto. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *cirujano* de Almajano y cinco anejos, provincia de Soria; su dotación 400 rs. por asistir á los pobres y 160 fanegas de trigo satisfechas por las iguales de los vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* del concejo de San Salvador del Valle, provincia de Vizcaya; su dotación 600 rs. de fondos municipales y además 7 celemines y medio de ambas especies con que contribuye cada uno de los 154 vecinos que componen el pueblo y 20 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 1.º de octubre.

—La de *cirujano* de Candeleda, provincia de Avila; su dotación 3,000 rs. pagados por trimestres y con exclusión de la barba; hay médico. Las solicitudes en el término de un mes á contar desde la fecha de este anuncio.

—La de *cirujano* de Murtas, provincia de Granada; su dotación 1,000 rs. por asistir á los pobres pagados trimestralmente de fondos municipales, y además lo que produzca el igualado con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Villamayor de Treviño y sus granjas, provincia de Burgos; su dotación 120 fanegas de trigo cobradas en setiembre, casa, y un carro de paja y un manajo cada vecino. Las solicitudes á D. Julian Avendaño, de aquella vecindad, hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Fuentemolinos y un anejo, provincia de Burgos; su dotación una fanega de trigo por vecino, dos medias cántaras de vino con su embás correspondiente, 4 libras de cáñamo, casa y leña. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de *cirujano* de Villanueva de San Mancio, provincia de Valladolid; su dotación 6,500 rs. cobrados trimestralmente por el facultativo por reparto que se le entregará dividida la población en cuatro categorías, y además 500 rs. por asistir á los pobres: los partos por separado. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Lillo, provincia de Soria; su dotación 4,400 rs. pagados por el vecindario en el mes de junio. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

Por la Crónica, la Estafeta de los partidos y las Vacantes:  
El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

## ANUNCIO.

NAVARRO.—CONTABILIDAD EN GENERAL. De esta interesante obra, se hallan publicados 3 tomos, que comprenden la enseñanza completa de esta ciencia, como particular y como mercantil.

Su venta en casa del autor, calle de la Concepción Gerónima, número 26, cuarto principal; y en las librerías de Castillo, Bailly-Baillière, Matute, Sanchez Rubio, Sanchez Villa, Duran, Paredes, Hernando y San Martín.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.  
Pretil de los Consejos, 3, principal.